

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Estrés parental y estilos de apego adulto en madres de niños de 3 a 6 años

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología con mención

en Psicología Clínica que presenta:

Silvia Almendra Valle Gómez

Asesora:

Magaly Nóbrega Mayorga

Lima, 2024

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Magaly Nóblega Mayorga

docente de la Facultad de Psicología..... de la Pontificia
Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado

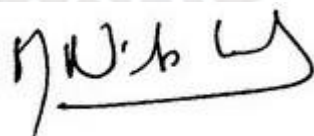
Estrés parental y estilos de apego adulto en madres de niños de 3 a 6 años del/de la
autor(a)/ de los(as) autores(as)

Silvia Almendra Valle Gómez

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 20%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 28/10/2024 (DD/MM/YYYY)
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 28 de octubre de 2024

| | |
|---|---|
| Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Magaly Nóblega Mayorga | |
| DNI: 09823932 | Firma  |
| ORCID: 0000-0001-6572-813X | |

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo general analizar la relación entre los estilos de apego y el estrés parental en las madres de niños de 3 a 6 años en Lima Metropolitana. Como objetivo específico, se pretende explorar la relación entre las variables sociodemográficas maternas (edad, número de hijos, número de personas con las que vive en el hogar, nivel educativo e ingreso mensual) con los niveles de estrés parental. Para este propósito se evaluó a 131 madres que respondieron al Cuestionario de Estrés Parental/Versión corta (PSI-SF) (Abidin, 1995) y al Cuestionario de Relaciones (RQ) (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Se halló que el grupo de madres con estilo de apego inseguro presenta mayores niveles de estrés parental en comparación al grupo de madres con estilo de apego seguro, siendo, específicamente, que las madres con estilo de apego inseguro de tipo preocupado presentan mayores niveles de estrés parental en cada una de sus dimensiones *Malestar Paterno*, *Interacción Disfuncional Padre-Hijo* y *Niño Dificil*. Asimismo, se encontró que el grupo de madres con estilo de apego inseguro-alejado presenta mayores niveles de estrés parental que el estilo de apego seguro en la dimensión *Interacción Disfuncional Padre-Hijo*. Finalmente, no se encontraron diferencias significativas entre el estrés parental y las variables sociodemográficas *apoyo recibido en el cuidado del menor* y *empleo materno*.

Palabras clave: Estilos de apego adulto, estrés parental, parentalidad

Abstract

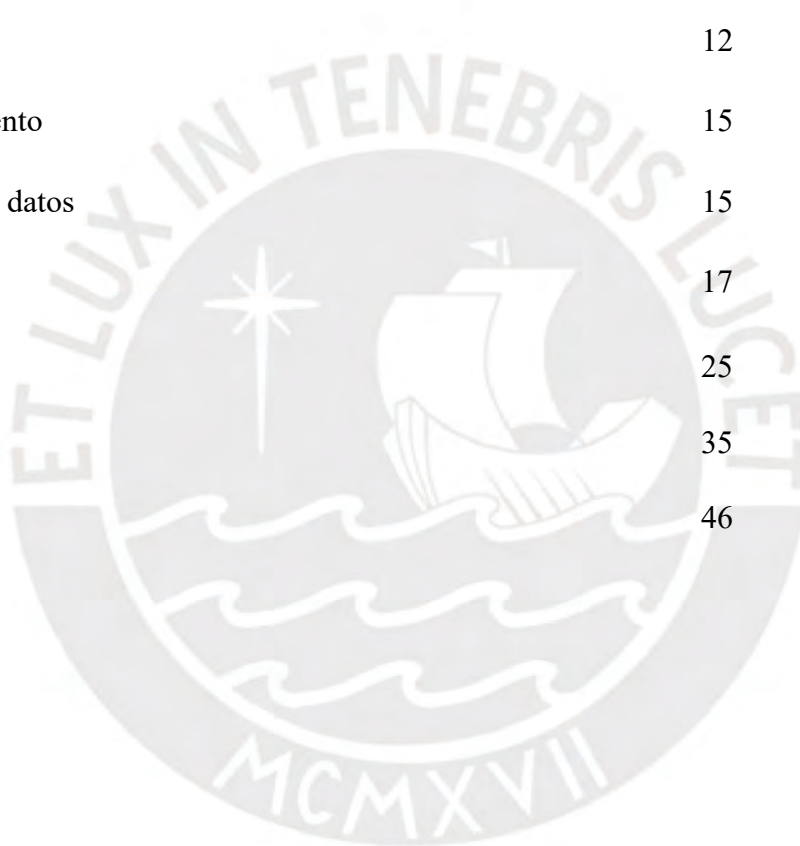
The main objective of this research was to analyze the relationship between attachment styles and parental stress in mothers of children aged 3 to 6 years in Metropolitan Lima. As a specific objective, it is intended to explore the relationship between maternal sociodemographic variables (age, number of children, number of people with whom they live in the home, educational level and monthly income) with levels of parental stress. For this purpose, 131 mothers were evaluated who responded to the Parental Stress Questionnaire/Short version (PSI-SF) (Abidin, 1995) and the Relationships Questionnaire (RQ) (Bartholomew & Horowitz, 1991).

It was found that the group of mothers with an insecure attachment style presents higher levels of parental stress compared to the group of mothers with a secure attachment style, specifically, that mothers with an anxious-preoccupied insecure attachment style present higher levels of parental stress in each of its dimensions: Parental Distress, Dysfunctional Parent-Child Interaction, and Difficult Child. Likewise, it was found that the group of mothers with a dismissive-avoidant insecure attachment style presents higher levels of parental stress than the secure attachment style in the Dysfunctional Parent-Child Interaction dimension. Finally, no significant differences were found between parental stress and the sociodemographic variables of support received in the care of the child and maternal employment.

Keywords: Adult attachment styles, parental stress, parenting

Tabla de contenidos

| | |
|-------------------|----|
| Introducción | 1 |
| Método | 11 |
| Participantes | 11 |
| Medición | 12 |
| Procedimiento | 15 |
| Análisis de datos | 15 |
| Resultados | 17 |
| Discusión | 25 |
| Referencias | 35 |
| Apéndices | 46 |



Introducción

El estrés, a lo largo del tiempo, ha sido conceptualizado bajo diversos modelos explicativos. En primer lugar, el enfoque fisiológico o bioquímico define el estrés en términos de “respuestas”. Selye (1970), por ejemplo, describe al estrés como un proceso fisiológico en el que un evento estresante genera una respuesta inespecífica en el cuerpo de la persona con el fin de restaurar el equilibrio. De este modo, el esfuerzo del organismo de la persona para responder al evento estresante fue denominado Síndrome del Estrés (Selye, 1974).

En segundo lugar, el enfoque psicosocial define el estrés no en términos de respuestas, sino en términos de estímulos focalizándolos como un fenómeno externo y otorgando al medio ambiente un rol protagónico. Holmes y Rahe (1967) acuñaron el término "sucesos vitales" para definir aquellas experiencias objetivas en el medio ambiente que interfieren y ponen en riesgo las actividades cotidianas de la persona. Otros autores han aportado a esta teoría definiendo otros eventos vitales de menor repercusión pero que ocurren con mayor frecuencia y son parte de la rutina cotidiana de una persona. De este modo, sucesos diarios o "sucesos menores" tales como los problemas económicos, las disputas familiares, etc., podrían tener una ocurrencia diaria o casi diaria y ser considerados demandas irritantes, frustrantes y estresantes (DeLongis et al., 1988; Kanner et al., 1981).

En tercer lugar, el enfoque cognitivo integra ambos postulados y lo conceptualiza en la interacción de los factores que provocan estrés del entorno y las respuestas fisiológicas de la persona. Dicha interacción implica factores psicológicos, tales como las evaluaciones del sujeto, sus percepciones y cogniciones (Lazarus & Folkman, 1986). En este sentido, definen el estrés otorgando una mayor relevancia a los procesos cognitivos que las personas desarrollan ante un evento estresante. Las evaluaciones que realiza el sujeto del estresor y los recursos a nivel personal, social y cultural que posee para afrontar una situación demandante cobran mayor relevancia (Lazarus, 1966; Lazarus & Cohen, 1977). De ahí que se conozcan dichos postulados como un modelo transaccional del estrés, pues toma en cuenta la interacción de la persona con una situación concreta, y considera las influencias de sus evaluaciones y percepciones (Lazarus & Folkman, 1986).

El Modelo Procesual del estrés propuesto por Sandín, cuyas variables se clasificaron previamente en evaluación cognitiva, demandas psicosociales y factores sociales, es una idea que

integra los tres enfoques mencionados anteriormente (Sandín, 2008). De esta manera, este modelo consta de siete fases: necesidades psicosociales, valoración cognitiva, reacción al estrés, afrontamiento, rasgos personales, atributos sociales y condición de salud (Sandín, 2008).

De esta manera se aprecia que el estrés ha sido conceptualizado, primero, en términos de respuestas; segundo, en términos de estímulos y, finalmente, según las interacciones de los componentes psicológicos con estos. Sin embargo, todas estas perspectivas coinciden en que la persona se encuentra inminentemente relacionada con una situación o entorno demandante que la obliga a valorar si dichas demandas agravan o superan los recursos y amenazan su bienestar o estado de equilibrio (Holmes & Rahe, 1967; Lazarus & Folkman, 1986; Sandín, 2008; Selye, 1974). En lo que respecta a las demandas y exigencias que experimenta la persona a lo largo de la vida humana, se sabe que, en algunas ocasiones, pueden resultar inusuales o excesivas y amenazar así su bienestar o integridad. Es así como la pérdida de trabajo, un viaje a un nuevo lugar, la separación conyugal, convertirse en padre o madre, entre otros, pueden constituir demandas psicosociales que podrían influir en su bienestar físico y psicológico (Cowan & Cowan, 2000; Parker & Hunter, 2011).

Específicamente, la parentalidad plantea al progenitor demandas emocionales intensas que implican la crianza del menor y satisfacer sus necesidades según los cambios del niño debido a su desarrollo (Cebotarev, 2003; Craig & Baucum, 2009; Santrock, 2006). Desde la psicología, ser "padre" o "madre" trasciende a la relación biológica de fecundación y engendramiento, y comprende aspectos afectivos, psíquicos y de vínculo entre padres e hijos (Bornstein, 2002; Barudy & Dantagnan, 2005; Fuller, 2000; Brazelton & Cramer, 1993). En este proceso, los padres adquieren roles como ofrecer protección, afecto, estimulación, socialización, y entretenimiento al menor que varían según una variedad de factores como edad, género, calidad de apego, personalidad, contexto social, nivel socioeconómico y similares (Pérez et al., 2014; Lowe & Dotterer, 2013; Barudy & Dantagnan, 2005; Bornstein, 2002; Cebotarev, 2003).

Las conclusiones que surgen del estudio de la parentalidad dejan en evidencia los retos sumamente difíciles y complicados a los que se enfrenta el adulto ante las necesidades inmediatas del menor, como la gestión del estrés parental y el desarrollo de estilos de apego adaptativos (Santrock, 2006; Barudy & Dantagnan, 2005, 2010; Baumrind, 1978; Brazelton & Cramer, 1993). Para tal efecto, el adulto adquiere responsabilidades parentales que derivarán en prácticas de crianza que deberán ser aprendidas con la experiencia y/o adquiridas de modo transgeneracional

para garantizar el bienestar psicológico de los infantes mediante vínculos emocionales de calidad, incondicionales, estables y constantes (Santrock, 2006; Barudy & Dantagnan, 2005; Bornstein, 2002; Brazelton & Cramer, 1993).

La parentalidad ha sido ejercida, en mayor proporción, por la madre, quien ha asumido en muchos casos la carga exclusiva de la socialización y crianza de los hijos (Sánchez-Griñán, 2015; Maher & Saugeres, 2007). La indagación de Gjerdingen y Center (2004) concluye que las responsabilidades ante la llegada del hijo aumentan en un 64% para las madres y solo en un 37% para los padres. Diversos autores han definido que la madre cumple un rol protagónico en las diversas áreas del desarrollo del infante. A nivel cognitivo, constituirá una sólida base para el desarrollo personal (Bowlby, 1969); a nivel emocional, contribuirá a la capacidad de autorregulación tanto fisiológica como emocional (Huerín et al., 2008); y a nivel socioemocional, brindará al menor diferentes recursos para establecer vínculos seguros y saludables (Ainsworth et al., 1978; Geenen & Corveleyn, 2014). En las siguientes líneas se revisarán brevemente las demandas en el vínculo madre-hijo durante la infancia.

Durante la primera mitad de la infancia, de 0 a 3 años, la madre establece una relación temprana primaria con el menor, representando una fuente de seguridad y protección al responder atentamente y de manera oportuna a sus requerimientos y necesidades (Greinenberger & Slade, 2005; Huerín et al., 2008; Ainsworth, 1969; Bowlby, 1969, 1976). La madre debe desarrollar una serie de habilidades como la preocupación maternal y la sensibilidad materna en un sistema diádico de interacción que favorecerá la regulación emocional del menor (Bordoni, 2018). Brazelton y Greenspan (2005), por ejemplo, teorizan sobre los cuidados primarios que debe tener la madre frente a las demandas del hijo en un sistema de crianza basado en el modelo de los momentos clave. Este enfoque se centra en los aspectos de los cuidados particulares que realmente importan durante los tres primeros años de vida.

En este sentido, el hecho de que la madre conozca esos momentos clave y adquiera estrategias para afrontarlos ayuda a satisfacer las necesidades de desarrollo del niño o niña. Bornstein (2002) resalta la importancia de las funciones de crianza expectantes, que abarcan tanto la atención a necesidades físicas, como la nutrición y seguridad, así como las necesidades psicosociales. Estas últimas incluyen elementos como la sensibilidad maternal, disponibilidad emocional, interacción recíproca y apoyo en la exploración del entorno. Por otro lado, Eisenberg, Fabes y Murphy (1998) analizan cómo las reacciones emocionales vicarias de los niños influyen

en su competencia social, regulación emocional y emocionalidad. La regulación emocional y el desarrollo de competencias sociales son aspectos importantes en el desarrollo infantil. Asimismo, Santelices et al. (2015) identifican responsabilidades maternas fundamentales en esta etapa, incluyendo proveer alimento, estimulación y seguridad; ofrecer consistencia y previsibilidad; estar emocionalmente disponible y presente; desarrollar rutinas; y responder de manera sensible y empática. Estos elementos son fundamentales para una crianza efectiva que fomente el bienestar y el desarrollo íntegro del niño.

Durante la segunda mitad de la primera infancia, iniciada alrededor de los 3 hasta los 6 años —denominada también etapa preescolar—, el desarrollo del menor se caracteriza por el surgimiento del pensamiento simbólico, el juego, el lenguaje y la separación tanto física como psicológica de la madre, en tanto que es capaz de reconocer su medio externo para explorarlo con entusiasmo y de manera autosuficiente (Fonagy, 2001; Shaffer, 2000). En esta etapa, la madre se enfrenta a nuevas demandas que debe satisfacer de manera efectiva y dinámica. Por un lado, debe valorar el tiempo para jugar con el menor, en el cual este es capaz de identificar, entrenarse, razonar y construir nuevas experiencias mediante la actividad lúdica (Huerín et al., 2008; Weigle, 1986; Winnicott, 1999). Por otro lado, debe responder de manera atenta a sus necesidades básicas y constituir un elemento organizador de su experiencia, y con ello, de su pensamiento y lenguaje (Posada et al., 2007; Stern, 1998). Finalmente, la madre debe presentar una mayor apertura frente al desarrollo social del menor y su relación con sus pares y entorno (Schaeffer, 2005; Griffa & Moreno, 2005).

En este sentido, las madres deben facilitar la exploración del infante y fortalecer su autonomía, representando una fuente de seguridad y supervisión al mismo tiempo que establecen límites (Nóblega, 2012). Bornstein (2002) define que la madre, durante esta etapa, es responsable principalmente del establecimiento bien definido y consistente de límites y rutinas, del modelado de la expresión de sentimientos, debe fomentar una independencia apropiada en el menor, así como también debe fomentar el desarrollo mental a través de símbolos, objetos de transición e imágenes. La madre debe adquirir, desarrollar y adaptar habilidades y estrategias dentro de un ambiente seguro y estructurado para que el niño explore y enfrente nuevos retos bajo los parámetros fijados (Nóblega, 2012; Posada et al., 2007).

El ambiente social en el que se desenvuelve el infante es fundamental para comprender el sistema de crianza madre-hijo, ya que es un espacio donde pueden surgir nuevas demandas y

necesidades para los menores (Lacunza & Contini, 2009), así como influir negativamente en la percepción que la madre que la madre posee respecto a sus habilidades parentales (Bloomfield & Kendall, 2012; Levin, 2010). De hecho, las demandas del cuidado de un niño pueden convertirse en un importante factor estresante. La evidencia demuestra que el estrés parental es un fuerte predictor de complicaciones en el desarrollo de los niños. Asimismo, cuando los padres experimentan niveles crónicamente altos de estrés, sus prácticas de crianza tienden a ser menos adecuadas, el comportamiento de sus hijos puede volverse más problemático y su desarrollo puede verse comprometido (Attree, 2004; Crnic, Gaze & Hoffman, 2005; Huang et al., 2005). Ante la pandemia de virus SARS-CoV-2 (COVID-19) y las acciones de prevención implementadas, se han generado profundos cambios en las esferas de la vida económica, social, educativa y cultural de las personas. Por consiguiente, el confinamiento o aislamiento social ha interferido en la población infantil y en la atención y cuidados que demandan de sus padres.

Un estudio realizado en Estados Unidos investigó el impacto del COVID-19 y su relación con el proceso de educación de los hijos, y en los comportamientos alimentarios de los niños, centrándose en cómo el estrés relacionado con la pandemia afecta la salud mental de los padres y las prácticas de alimentación. Participaron 119 padres de niños de 2 a 7 años, quienes llenaron cuestionarios sobre el estrés que sienten como padres, su salud mental y la alimentación de sus hijos. Se evidenció que el estrés parental relacionado con el COVID-19 fue un predictor significativo tanto del malestar psicológico como de la ansiedad en los padres. En ese sentido, los padres enfrentaron un aumento de estos debido a la inseguridad laboral y la preocupación por la salud familiar (Frankel et al., 2021).

Otro estudio examinó la asociación entre el estrés debido a COVID-19 y las dificultades de comportamiento internos y externos en niños preescolares asociados a la depresión materna y la conducta parental. La muestra del estudio incluyó datos de 316 madres surcoreanas que criaban a niños preescolar de 3 a 5 años. El resultado del estudio indicó que el estrés materno provocado por el COVID-19 se asoció indirectamente con las conductas problemáticas de internalización y externalización de los niños en edad preescolar (Joo & Lee, 2022).

De otro lado Oppermann et al. (2021) investigaron el impacto del estrés de los padres en los cambios en la provisión de actividades de aprendizaje en el hogar (AAH) efectuadas durante la reclusión pandémica COVID-19. Los datos se recopilaron de una encuesta nacional de 7837 padres alemanes de niños de 1 a 6 años durante la primera ola de infecciones por COVID-19. Los

hallazgos revelaron que el estrés de los padres se relacionó de forma negativa con la provisión de AAH. En contraste, la autoeficacia y el apoyo social percibido actuaron como factores protectores que amortiguaron la influencia negativa del estrés en la habilidad de los padres para brindar actividades educativas a sus hijos en el hogar.

Como se mencionó anteriormente, el rol parental es eficiente en tanto se adapte de forma flexible ante los requerimientos que demandan las distintas etapas de desarrollo evolutivo del niño (Barudy & Dantagnan, 2010). Sin embargo, cuando las exigencias del rol de madre exceden a sus recursos para manejarlas se origina el proceso denominado estrés parental (Abidin, 1985, 1991; Deater-Deckard, 2004; Deater-Deckard & Panneton, 2017).

El estrés parental, a lo largo de la historia, ha sido desarrollado en el marco cognitivo y en el marco psicosocial. En el marco cognitivo donde se prioriza la interacción y las transacciones (Lazarus & Folkman, 1986), se plantea un modelo de relación padre-hijo orientado a medir el grado de estrés paternal (Abidin & Loyd, 1985; Abidin & Solis, 1991). Si bien en principio, delimitó solo dos componentes principales: *dimensión del niño* (Child domain) y *dimensión del padre* (Parent domain); finalmente, decidió agregar un último componente a la definición: *relación padre-hijo* (Child and parent domain).

En el marco psicosocial, donde se prioriza la influencia de acontecimientos externos a la persona, algunos autores otorgan un valor importante a los eventos diarios o “sucesos menores” a los que se ven expuestos los padres durante el cuidado de sus hijos (Brannon & Feist, 2001; Deckard, 2004, 2017). De este modo, el sueño, el cuidado corporal del niño, la alimentación, entre otros, suponen una fuente de estrés a los padres al ejecutar diversas funciones en su rol de padres. En general el estrés parental se define como la sensación de agobio que experimentan los padres frente a los desafíos relacionados con su función de cuidadores (Abidin, 1992; Webster-Stratton, 1990). Retomando lo mencionado anteriormente, el ejercicio de la parentalidad brinda a la madre la oportunidad de crear un lazo emocional de calidad, incondicional, estable y continuo con su hijo, lo cual es fundamental para garantizar su salud mental. Investigaciones previas han demostrado que la manera en que los padres educan a sus hijos se asocia al tipo de apego adulto que ellos mismos desarrollan (Nordahl et al., 2020; van IJzendoorn & Bakermans-Kranenburg, 2019). El concepto de apego adulto alude a la inclinación persistente de las personas por buscar y preservar la proximidad y el contacto con uno o varios individuos particulares, los cuales les brindan seguridad y protección tanto física como psicológica (Geenen & Corveleyn, 2014;

Santelices et al., 2015). Esta tendencia está influenciada por modelos internos de apego, que son esquemas o mapas internos que las personas han desarrollado sobre sí mismas y sobre sus relaciones con los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Los esquemas se desarrollan de la interacción con las figuras de apego durante la infancia. Una vez establecidos, dichos modelos operativos internos de los padres y el modo de interactuar con sus hijos suelen mantenerse relativamente estables a lo largo del tiempo y funcionan a un nivel inconsciente (Bowlby, 1969; Brazelton & Cramer, 1993). Los modelos operativos internos guían la percepción e interpretación de las acciones e intenciones de otros y dirigen su modo de actuar en estas relaciones. De este modo, se puede concluir que todo adulto tiene un determinado modelo operativo interno desarrollado en función de sus experiencias de apego (Mikulincer & Shaver, 2016), el cual influye notablemente en su manera de relacionarse con otros y en sus propias vivencias, como por ejemplo en el ejercicio de la parentalidad y la crianza (Sandín, 2008).

Dichos modelos operantes, según Bartholomew y Horowitz (1991), son el modelo del sí mismo y el modelo de los demás, los cuales pueden evaluarse como positivos o negativos. Cuando una persona se evalúa a sí misma como positiva, se percibe como digna de amor, valiosa y merecedora de apoyo. Por otro lado, cuando la evaluación es negativa, se experimenta una sensación de falta de valía e inseguridad (Bowlby, 1969; Mikulincer & Shaver, 2016). Del mismo modo, bajo el modelo de los demás, una evaluación positiva permitirá a la persona percibir a su entorno como confiable, presente y disponible ante sus necesidades y requerimientos; de lo contrario, una evaluación negativa recibirá a los demás como rechazantes y poco confiables (Bowlby, 1979; Holmes & Johnson, 2009).

De forma similar, las dimensiones de ansiedad y evitación describen la preocupación de la persona ante el rechazo o abandono, en primer lugar, y del establecimiento de límites en la interacción y relaciones sociales en segundo lugar (Holmes & Johnson, 2009; Bartholomew & Horowitz, 1991).

Al integrar las dimensiones de ansiedad y evitación con la imagen positiva o negativa que uno tiene de sí mismo y de los demás, se crean cuatro categorías de estilo de apego en adultos: seguro, preocupado, temeroso y alejado. Los adultos con un estilo de apego seguro tienen una visión positiva de sí mismos y de los demás, lo que resulta en niveles bajos de ansiedad y evitación en sus relaciones (Bartholomew & Horowitz, 1991; Skowron & Dendy, 2004). Por otro lado, el estilo de apego alejado se manifiesta en individuos que, al tener una percepción negativa de los

demás y una actitud protectora hacia sí mismos, tienden a evitar las relaciones cercanas y prevenir decepciones potenciales, llevando a estas personas a mantener un alto grado de independencia e invulnerabilidad (Bartholomew & Horowitz, 1991; Guzmán & Contreras, 2012). Los adultos con apego preocupado presentan una autoimagen devaluada pero una percepción positiva de los demás, lo que generalmente conduce a altos niveles de ansiedad y bajos niveles de evitación (Bartholomew & Horowitz, 1991; Lopez & Brennan, 2000). Finalmente, el apego temeroso se manifiesta en individuos que poseen una percepción negativa tanto de sí mismos como de los demás. Este estilo de apego se distingue por tener baja autoestima y una actitud de desconfianza hacia los otros. Las personas con apego temeroso generalmente se ven a sí mismos como indignos de amor y cariño, lo que refleja una imagen negativa de sí mismos. Asimismo, esperan que los demás también tengan una disposición negativa hacia ellos; es decir, piensan que los demás son poco confiables y propensos a rechazarlos (Bartholomew & Horowitz, 1991).

Según algunos autores, los estilos de apego influyen en cómo los padres viven las demandas de su entorno al desempeñar su papel de progenitores. Específicamente, Crowell y Feldman (1988) afirman que las madres con apego seguro son más cálidas y ofrecen más apoyo a sus hijos, a diferencia de las madres con apego evitativo, que suelen brindar menos ayuda y apoyo, adoptando un enfoque más riguroso de control. Además, las madres con apego ansioso muestran un afecto confuso e inconsistente que cambia rápidamente de cálido a enojado (Echevarría & Auvert, 2007).

Numerosas investigaciones han documentado la relación entre los estilos de apego y la parentalidad, revelando que los estilos de apego inseguros, se asocian con rasgos negativos en la crianza, tales como altos niveles de estrés y actitudes hostiles. En contraste, el apego seguro se vincula con rasgos positivos, como una crianza más afectuosa y autónoma. A continuación, se presentan estudios que respaldan estas conclusiones y enfatizan la importancia de los estilos de apego en la calidad de la crianza.

Mills et al. (2011), examinaron cómo el estrés parental y el estilo de apego adulto afectan a la crianza materna de niños de 6 y 12 meses. Los autores concluyen que las progenitoras que adoptaron un estilo de apego evitativo demostraron ser menos sensibles a las exigencias de sus hijos que las madres que adoptaron un estilo de apego seguro.

Trillingsgaard y su equipo (2011) examinaron cómo los estilos de apego impactaban la satisfacción en la relación y el estrés de los padres un año después del parto. También examinaron

cómo los estilos de apego afectaban la preocupación sobre el embarazo y la búsqueda de ayuda en los profesionales sanitarios durante el tercer trimestre del primer embarazo. Los hallazgos confirmaron que, en comparación con el apego evitativo, el apego ansioso se asociaba a una mayor preocupación por el embarazo. Además, se encontró que el apego evitativo y ansioso estaban vinculados a un nivel alto de estrés para los padres al año de posparto.

Asimismo, considerando la investigación longitudinal, el estudio de Alhusen et al. (2013) su propósito fue examinar la relación entre el apego materno-fetal (AMF) durante el embarazo y los resultados del bebé y el niño pequeño y el papel del estilo de apego de las madres en los hallazgos del desarrollo en la primera infancia en una muestra de mujeres económicamente desfavorecidas y sus hijos. El estudio demostró que el estilo de apego materno evitativo y la sintomatología depresiva posparto eran predictores significativos del desarrollo en la primera infancia: las mujeres que mostraban estilos de apego evitativos y mayor sintomatología depresiva eran más propensas a tener hijos que presentaron retrasos en el desarrollo de la primera infancia en comparación de mujeres con estilos de apego menos evitativos y menor sintomatología depresiva. Además, las mujeres que informaron de un mayor AMF durante el embarazo tenían estilos de apego más seguros y sus hijos tenían un desarrollo más adecuado en la primera infancia que aquellas mujeres que informaron de un menor AMF y estilos de apego menos seguros.

También, Do Hoon et al. (2019) encontró que los padres con un estilo de apego evitativo presentaron niveles más altos de estrés parental, lo que sugiere que este tipo de apego puede estar asociado a dificultades en la crianza. Por otro lado, su estudio también evidenció que los padres con apego ansioso mostraron una relación positiva con el estrés parental y actitudes hostiles, a la vez que se relacionaron negativamente con la expresión de afecto. En contraste, los padres con un apego seguro demostraron un estilo de crianza más autónomo y afectuoso, junto con niveles significativamente más bajos de estrés parental y actitudes menos hostiles.

Por otro lado, Sher-Censor et al. (2020) analizaron las relaciones entre el estilo de apego de las madres y su procesamiento de la información de hipotéticas situaciones estresantes en las que estaban implicados sus hijos. El estudio integro de 219 madres con niños en edad preescolar. Los hallazgos evidencian que el apego evitativo de las madres se relacionó con expectativas de afrontamiento menos eficaces y mayores respuestas de distanciamiento al niño. También se identificó que el apego ansioso de las madres se asoció con expectativas de mayor angustia de los niños y su propio afrontamiento de emociones negativas.

En contraposición, los hallazgos del estudio de Kim et al. (2019) indican que los padres con un apego seguro enfrentan niveles reducidos de estrés, mientras que aquellos con estilos de apego ansioso y evitativo enfrentan mayores dificultades. Específicamente, el estilo de apego ansioso se relaciona con actitudes parentales negativas, incrementando así el estrés. Además, los padres con apego evitativo presentan problemas de salud mental más pronunciados, lo que agrava su situación de estrés. En conclusión, promover un apego seguro en los padres es esencial para reducir el estrés parental y mejorar el bienestar emocional de la familia.

También, el estudio de Flykt et al. (2010) analizó a 135 progenitoras con hijos en edad preescolar para investigar la relación entre la depresión materna, el estilo de apego y la calidad de la interacción madre-hijo. Los descubrimientos revelaron que las madres con un estilo de apego seguro tienden a interactuar de manera más positiva y receptiva con sus hijos, en contraste con aquellas que presentan un apego inseguro, quienes muestran menor sensibilidad en sus interacciones. Esto sugiere que el estilo de apego de las madres puede influir significativamente en la calidad de la relación con sus hijos.

De esta manera, la revisión literaria conduce a concluir que los estilos de apego inseguros se asocian a los rasgos negativos, mientras que un apego seguro se relacionó con rasgos positivos en la parentalidad. Por lo tanto, es importante concluir que el estrés parental está estrechamente asociado a la conducta y la educación de los padres (Abidin, 1992; Auad, 2009; Pérez et al., 2014), y cómo estos comportamientos se han consolidado a través de los estilos de apego de los adultos (Bowlby, 2009; Deater-Deckard, 2004; Deater-Deckard & Panneton, 2017; Mills-Koonce et al., 2011; Willinger et al., 2005).

En función de lo propuesto teóricamente, esta investigación tiene por objetivo general analizar la relación entre los estilos de apego y el estrés parental en las madres de niños de 3 a 6 años en Lima Metropolitana. Como objetivo específico, se pretende explorar la asociación entre las variables sociodemográficas maternas (edad, número de hijos, número de personas con las que vive en el hogar, nivel educativo e ingreso mensual) con los niveles de estrés parental.

Para este propósito, se evaluó a las madres en un solo momento y se analizó la relación entre las dimensiones de los constructos; luego, se realizará una comparación entre los diferentes tipos de apego y los puntajes de estrés parental. Finalmente, en relación con el objetivo específico, se explorará una relación entre las variables sociodemográficas maternas y los niveles de estrés parental.

Método

Participantes

En esta investigación participaron 131 madres con niños en etapa preescolar cuya edad oscilaba entre 23 y 45 años ($M = 33.07$; $DE = 5.57$). Asimismo, el 2.3% de las madres manifestó tener estudios de nivel primaria, el 19.8%, nivel secundario, el 39.7%, estudios técnicos, el 32.1% estudios universitarios y el 6.1% estudios de posgrado.

Las madres reportaron tener entre 1 y 5 hijos, el 43.5% tenía solo 1, el 32.8% tenía 2, el 19.1% tenía 3, y el 4.6% tenía más de tres hijos. Asimismo, el 3.1% afirmó que vivía en casa con 2 personas, el 23.7% con 3 personas, el 25.2% con 4 y el 45.1% indicó que vive con 5 o más personas.

De otro lado, se encontró que el 31.3% de las madres indicaron haber sido las únicas responsables del cuidado de sus hijos. De las madres que informaron no ser las únicas responsables, el 49.6% mencionó recibir apoyo únicamente del padre, el 27.5% señaló recibir apoyo exclusivamente de otros familiares, el 9.2% reportó recibir apoyo tanto del padre como de otros familiares, el 1.5% mencionó recibir apoyo del padre y de una nana, y el 1.5% afirmó recibir apoyo únicamente de una nana.

Con relación al empleo de las madres entrevistadas, se observó que el 43.5% de ellas informaron no estar trabajando. Dentro de este grupo, el 31.3% de las madres indicó que no trabajaban debido a sus deberes en el cuidado del hogar y de sus hijos. Además, el 13% mencionó que su situación laboral se debe a la coyuntura por pandemia por Covid-19, mientras que el 0.8% atribuyó su falta de empleo a dificultades temporales y suspensión perfecta laboral, respectivamente.

En cuanto al ingreso mensual percibido, se encontró que el 23.7% de los participantes indicaron un ingreso de hasta 930 soles. Además, el 10.7% describió que el ingreso oscilaba entre 930 y 1200 soles, mientras que el 17.6% reportó un rango de ingreso entre 1200 y 1600 soles. Por otro lado, el 20.6% informó que el ingreso mensual se encontraba en el rango de 1600 a 2500 soles. Por último, el 27.5% de los participantes reportaron un ingreso mensual mayor a 2500 soles.

Se contactó con las madres participantes mediante una convocatoria en redes sociales como también mediante una invitación formal y voluntaria a madres de familia de menores que

asisten a un colegio particular en el distrito de los Olivos - Lima. Para validar su participación, fue necesario que fueran madres con hijos entre 3 y 6 años y que enviaran los cuestionarios completamente llenados. Antes de comenzar, se consiguió el permiso requerido del colegio, luego se compartió el link del formulario y la consigna para que sea distribuido mediante redes sociales. Dicho formulario contenía detalles importantes de la investigación tales como: participar de manera anónima y voluntaria por medio del consentimiento informado (ver Apéndice A), así como completar la ficha socio-demográfica (Apéndice B) y dos cuestionarios claramente diferenciados: Cuestionario de estrés Parental y de Relación.

Se incluyeron a las madres de menores entre 3 a 6 años de años de edad y se excluyeron a aquellas que sobrepasen la edad de 45 años de edad a partir del reporte observado en los formularios remitidos.

Medición

En esta sección, se presentarán y describirán los instrumentos empleados para evaluar las variables de interés en el estudio:

Estrés parental

El Cuestionario de Estrés Parental de Abidin (1995), en su versión corta Parenting Stress Index - Short Form (PSI-SF), se utilizó para medir el estrés de las participantes. Dicho instrumento se creó para tomar en cuenta las variables del niño y del padre y medir el estrés observado por el individuo en su papel de padre. Solis y Abidin (1991) efectuaron la traducción y adaptación del texto en español en un grupo de 223 madres hispanas. Se descubrieron 3 dominios que representaban de manera óptima las 13 subescalas del PSI original en la muestra correspondiente.

El PSI-SF consta de treinta y seis ítems que tienen una escala Likert de 5 puntos, que va desde 1, que significa "fuertemente de acuerdo", hasta 5, que significa "fuertemente en desacuerdo". El auto reporte mencionado arroja un puntaje total basado en tres dominios denotan el grado de estrés detectado por el individuo al cumplir su rol de padre o madre. El primer dominio, denominado "*Malestar Paterno*" (del ítem 1 al 12), refiere al malestar que sienten los padres o madres en su función de cuidadores, originado por su percepción de competencia, las limitaciones que impone el cuidado del niño en otros ámbitos de su vida, los conflictos con la pareja relacionados con la crianza y la sensación de recibir poco apoyo. El segundo dominio, llamado "*Interacción disfuncional*" padres-hijos (del ítem 13 al 24), examina las perspectivas de los padres

respecto al logro de sus hijos y el refuerzo que obtienen de ellos al ser cuidados o criados. El tercer y último dominio, llamado “*Características difíciles del niño*” (del ítem 25 al 36), cubre cómo los padres ven el comportamiento del niño: qué tanto y cómo se adapta a su entorno, de qué manera y qué tanto se autocontrola, niveles de impulsividad, autocontrol y otros comportamientos problemáticos (Díaz et al., 2010).

Resulta oportuno mencionar que el instrumento posee una escala de respuesta defensiva que identifica si el padre o madre pretende mostrar una imagen más o pretende reducir las dificultades de estrés en la relación padres-hijo, lo cual sucede cuando el puntaje de esta escala es menor de 10 (Sakkalou et al., 2018).

A nivel psicométrico, la versión original (PSI) y la versión breve del cuestionario (PSI-SF) presentan una correlación de 0.94. Este hallazgo ofrece datos relevantes para estimar la validez de criterio del PSI-SF (Pozo Cabanillas et al., 2006). Del mismo modo, el PSI-SF presenta una buena confiabilidad con el coeficiente de Alfa de Cronbach de .92, así como también una adecuada fiabilidad test - retest de .84 (Abidin, 2012; Díaz-Herrero et al., 2010). Para el uso del PSI-SF se cumplió con el pago de derechos de autor.

En Perú, la adaptación del PSI-SF fue efectuada realizada por Sánchez (2015) en una muestra 370 padres y madres de familia de Lima Metropolitana con hijos entre 0 y 3 años, obteniéndose una buena confiabilidad con un valor de .89. Del mismo modo, se encontró una aceptable confiabilidad en los dominios *Malestar Paterno* con un valor de .84. En *Interacción Disfuncional Padre-Hijo* se encontró un valor de .77 y, finalmente, en *Niño Difícil* se encontró un valor de .87.

Asimismo, en la presente investigación, el dominio de *Malestar Paterno* presenta un alfa de Cronbach de .85 con una correlación ítem-test de .46 a .67; el dominio de *Interacción Disfuncional Padre-Hijo* presenta un índice de .89 con una correlación ítem-test de .44 a .76; y el dominio de *Características difíciles del niño* tiene un alfa de .86 con una relación ítem-test de .17 a .76, siendo un ítem el que presenta un índice menor lo esperado (ítem 33). Finalmente, el alfa de Cronbach total fue de .93 con una correlación ítem-test de .19 a .74.

Adicionalmente, se puede mencionar que la escala defensiva obtuvo una media superior a 10 ($M = 18.09$; $DE = 5.99$), lo cual indica que las participantes del estudio no respondieron de manera sesgada.

Estilos de apego adulto

El Cuestionario de Relación (RQ) se utilizó a fin de evaluar los estilos de apego. El instrumento se creó para reconocer los cuatro tipos de apego adulto: seguro, preocupado, temeroso y alejado. Además, permite elucidar las dimensiones subyacentes de evitación, ansiedad y modelos de sí mismo y de los demás. De esta manera, es posible explicar las características de las relaciones estrechas que la persona establece cuando es adulta. La versión española de dicho instrumento fue creada por Alonso-Arbiol y Yárnoz-Yaben (2000). Esta investigación se basó en esta versión.

El Cuestionario de Relación (RQ), tanto en su forma original como en su versión adaptada al español, posee cuatro párrafos que evalúan en qué medida una persona puede verse reflejada en los cuatro prototipos establecidos que corresponden a los cuatro estilos de apego mediante una escala Likert de acuerdo de 7 puntos que van de 1 (“totalmente en desacuerdo”) a 7 (“totalmente de acuerdo”). Además, el instrumento incluye una sección donde se elige uno de los acápites, lo cual facilita identificar con qué estilo se siente más identificado el usuario.

La dimensión de ansiedad es calculada mediante la suma de puntos de los estilos preocupado y temeroso- evidencian un modelo negativo del self- y la resta de los puntajes de los estilos rechazante y temeroso – muestran un modelo negativo de los otros. De igual manera, la dimensión evitación es calculada mediante la suma de puntos de los estilos alejado temeroso - reflejan un modelo negativo de los demás- y la resta los puntajes de los estilos seguro y preocupado- muestran un modelo positivo de los otros.

La versión de RQ adaptado (Alonso-Arbiol, 2000) presenta evidencias de su validez estructural. Se encuentran dos factores independientes claramente diferenciados en el análisis factorial de los componentes: evitación y ansiedad (Yárnoz-Yaben & Comino, 2011). Los anteriormente mencionados, guardan relación con los factores planteados en su versión original del instrumento (Bartholomew, 1990).

En cuanto a la validez convergente en el contexto latinoamericano, se observaron correlaciones moderadamente positivas entre el estilo de apego preocupado del RQ y la dimensión ansiedad de Brennan ($r = .33, p = .01$); así como entre el estilo de apego temeroso del RQ y la dimensión evitación de la misma prueba ($r = .34, p = .01$) (Echevarría & Auvert, 2007).

Procedimiento

Se compartió el link del formulario a las participantes. Dicho formulario contenía detalles importantes de la investigación tales como: la participación anónima y voluntariosa por medio del consentimiento informado (véase el Apéndice A), el formulario sociodemográfico (Apéndice B) y dos cuestionarios claramente diferenciados: Cuestionario de estrés Parental y de Relación.

Análisis de datos

Las estadísticas se analizaron con el programa IBM SPSS Statistics 20. Primero, se hizo el análisis descriptivo de las puntuaciones de las variables de estrés parental y apego, incluyendo sus dimensiones correspondientes. Se calcularon medidas como la media, desviación estándar, mediana, puntaje máximo y puntaje mínimo obtenido. Posteriormente, se comprobó la normalidad de la distribución de los puntos en estrés parental y apego mediante el test de Kolmogorov-Smirnov, con el objetivo de evaluar si los datos siguen una distribución normal. Debido a la presencia de evidencia de falta de normalidad en la distribución de los datos, se optó por utilizar estadísticos no paramétricos en el análisis.

Una vez verificada la normalidad y en correspondencia con el objetivo general, se procedió a realizar la correlación entre estrés parental y apego. Para esto, se usó el coeficiente de correlación de Spearman, debido al carácter no paramétrico de los datos. El análisis correlacional examinó las relaciones entre las dimensiones de apego y las subescalas de estrés parental. Asimismo, con la finalidad de tener otra perspectiva del objetivo general, se efectuó un análisis descriptivo-comparativo para examinar las diferencias en el estrés parental entre dos grupos: madres con apego seguro y madres con apego inseguro.

Adicionalmente, se realizó un análisis correlacional para examinar las relaciones entre las dimensiones de apego y las subescalas de estrés parental. Este análisis se enfocó en determinar cómo las diferentes formas de apego (Seguro, Temeroso, Preocupado y Alejado) se relacionaban con las diversas manifestaciones de estrés parental (Malestar Paterno, Relación Disfuncional Padre-Hijo, Niño Difícil). Se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para evaluar estas relaciones, dada la naturaleza no paramétrica de los datos. Este enfoque permitió una comprensión más profunda de cómo los estilos de apego podían influir en la experiencia de estrés parental, brindando así información relevante para intervenciones dirigidas a familias y madres.

Para responder al objetivo específico, se analizó las diferencias en las escalas de estrés parental según el reporte de recibir o no apoyo en el cuidado del menor. También se investigaron las diferencias en el estrés parental entre madres que indicaron estar laborando o no. Para realizar las comparativas, se usó T de Student. Es importante destacar que se segmentó previamente la muestra según los estilos de apego seguro e inseguro. Además, se analizaron las diferencias en la puntuación total y las escalas de estrés parental según los tipos de apego (seguro, temeroso, preocupado, alejado), utilizando la prueba Kruskal-Wallis.



Resultados

Primero, se presenta los resultados descriptivos del Estrés Parental y Apego (Tabla 1). Los datos descriptivos revelaron una variabilidad considerable en las puntuaciones de Estrés Parental, con una dispersión notoria en las subescalas de Malestar Paterno, Relación Disfuncional Padre-Hijo y Niño Difícil. Respecto a los estilos de apego, las puntuaciones mostraron diferencias entre los estilos Seguro, Temeroso, Preocupado y Alejado, con puntuaciones más altas en los estilos Preocupado y Alejado comparados con los estilos Seguro y Temeroso. Esto sugiere una inclinación de las madres hacia estilos de apego caracterizados por mayor preocupación y distanciamiento emocional. En cuanto a los modelos de sí mismo y del otro en las relaciones de apego, se observaron valores promedio de -0.08 ($DE = 3.23$) y 0.31 ($DE = 3.31$) respectivamente, indicando una percepción neutral tanto en la valoración de sí mismo como del otro en las relaciones de apego entre los participantes de la muestra.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de Estrés Parental y Cuestionario de Relaciones

| Medidas | <i>M</i> | <i>DE</i> | <i>Mdn</i> | <i>Min</i> | <i>Max</i> |
|-------------------------------------|--------------|-----------|------------|------------|------------|
| Estrés parental | | | | | |
| Malestar paterno | 29.33 | 9.71 | 29 | 12 | 52 |
| Interacción disfuncional padre-hijo | 22.49 | 9.55 | 19 | 12 | 57 |
| Niño difícil | 27.59 | 10.89 | 26 | 12 | 60 |
| Puntaje total | 79.40 | 26.17 | 74 | 37 | 163 |
| Cuestionario de relaciones | | | | | |
| Seguro | 4.59 | 2.33 | 5 | 1 | 7 |
| Temeroso | 4.47 | 1.89 | 5 | 1 | 7 |
| Preocupado | 2.99 | 1.93 | 2 | 1 | 7 |
| Alejado | 2.79 | 1.91 | 2 | 1 | 7 |
| Modelo de sí mismo | -.08 | 3.23 | 0 | -9 | 6 |
| Modelo del otro | .31 | 3.31 | 1 | -8 | 7 |

La tabla 2 evidencia la correlación de Spearman entre el Estrés Parental (PSI) y los tipos de apego (RQ). Los resultados indican correlaciones significativas entre el Estrés Parental y las dimensiones de Preocupado y Alejado. Específicamente, se observa una correlación positiva y

significativa entre el Estrés Parental y la dimensión de Preocupado lo que sugiere una asociación entre la preocupación en las relaciones de apego y el nivel de estrés parental experimentado. También, se encontró una correlación positiva y significativa entre el Estrés Parental y la dimensión de Alejado, indicando una relación entre la tendencia a evitar la cercanía emocional en las relaciones de apego y el estrés parental. Sin embargo, no se observó una correlación significativa entre el Estrés Parental y la dimensión de Seguro, Temeroso, Modelo de sí mismo y Modelo de los otros.

Para la dimensión de apego Seguro, se encontró que no existieron correlaciones significativas con ninguna de las subescalas de estrés parental (Malestar Paterno, Relación Disfuncional Padre-Hijo, Niño Dificil). En cuanto al apego Temeroso, aunque se observaron correlaciones, éstas no obtuvieron niveles significativos estadísticamente. Por otra parte, el apego Preocupado mostró relaciones favorables y significativas con todas las subescalas de estrés parental. Finalmente, la dimensión de apego Alejado presentó correlaciones positivas y significativas con las subescalas de Malestar Paterno y Relación Disfuncional Padre-Hijo, pero no con la percepción del Niño Dificil.

De otro lado, los resultados indicaron que el Modelo de Sí Mismo no presentó correlaciones significativas con las subescalas de Malestar Paterno y Niño Dificil. Sin embargo, se evidencio una relación negativa y estadísticamente significativa con la subescala de Relación Disfuncional Padre-Hijo. Por otro lado, en lo que concierne al Modelo de los Otros, los datos revelaron que no hubo correlaciones estadísticamente significativas con las subescalas de Malestar Paterno, Relación Disfuncional Padre-Hijo y Niño Dificil.

Tabla 2

Correlaciones Spearman entre Estrés Parental (PSI) y tipos de apego (RQ)

| Escala | <i>Malestar Paterno</i> | <i>Relación disfuncional padre-hijo</i> | <i>Niño Dificil</i> | Total |
|---------------------|-------------------------|---|---------------------|---------------|
| Seguro | -.06 | -.10 | -.05 | -.08 |
| Temeroso | .06 | .14 | .08 | .12 |
| Preocupado | .38*** | .34*** | .35*** | .39*** |
| Alejado | .29** | .22* | .16 | .25** |
| Modelo de sí mismo | -.08 | -.19* | -.13 | -.15 |
| Modelo de los otros | -.01 | -.09 | .05 | -.02 |

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Para responder al objetivo general desde otra perspectiva, se dividió a la muestra entre quienes reportaron tener apego seguro e inseguro: apego seguro ($n = 74$) y apego inseguro ($n = 57$). La Tabla 3 presenta las diferencias en las escalas de estrés parental según el tipo de apego seguro-inseguro. En relación con el Malestar Paterno (MP), se encontró una diferencia significativa indicando que el grupo con apego inseguro reportó niveles más altos de malestar paterno en comparativa con el grupo con apego seguro.

En la Interacción Disfuncional Padre-Hijo (IDPH), se evidenció una diferencia significativa entre los grupos lo que indica que el grupo con apego inseguro experimentó mayores dificultades en la interacción padre-hijo en una comparativa con el grupo con apego seguro.

Respecto a la dimensión de Niño Dificil (ND), se encontró una diferencia significativa lo que indica que el grupo con apego inseguro percibió un mayor nivel de dificultad en el comportamiento de sus hijos en una comparativa con el grupo con apego seguro.

Finalmente, en el análisis del puntaje total de *Estrés Parental*, se encontró una diferencia significativa en el puntaje total de *Estrés Parental* entre los grupos lo que evidencia que el grupo con apego inseguro experimentó un mayor nivel de estrés parental al comparar con el grupo de apego seguro.

Tabla 3

Diferencias en las escalas de estrés parental según tipo de apego seguro-inseguro

| Escalas | Seguro ($n = 74$) | | | Inseguro ($n = 57$) | | | T / Z | p | d |
|---------|---------------------|-------|-------|-----------------------|-----------|-------|-------|-------|------|
| | M | Mdn | DE | M | Mdn | DE | | | |
| MP | 26.94 | 27.50 | 8.67 | 32.42 | 32 | 10.19 | -3.32 | <.001 | .58 |
| IDPH | 20.53 | 19 | 7.98 | 25.04 | 22 | 10.82 | -2.20 | .03 | -.19 |
| ND | 25.46 | 23 | 9.92 | 30.35 | 29 | 11.54 | -2.57 | .01 | -.22 |
| Total | 72.93 | 69.5 | 21.85 | 87.81 | 79 | 28.99 | -2.95 | <.001 | -.26 |

Nota. MP = Malestar paterno, IDPH = Interacción disfuncional padre-hijo, ND = Niño difícil.

Nota: Interacción Disfuncional Padre-Hijo es un análisis no paramétrico

También se realizó una comparación entre los 4 tipos de apego en los puntos obtenidos en las dimensiones y puntaje total de Estrés Parental. Previamente a los análisis, se procedió a realizar una selección aleatoria de la muestra con el objetivo que el número de participantes en cada apego sea homogéneo ($n=13$).

Como se muestra en la Tabla 4, se efectuó una comparación entre los cuatro tipos de apego y los puntajes obtenidos en las dimensiones y el puntaje total de Estrés Parental. En lo que concierne a la dimensión de Malestar Paterno (MP), las diferencias entre los grupos alcanzaron una significancia marginal. Se observó una tendencia en la que el grupo con apego preocupado exhibió un puntaje más alto de estrés en una comparativa con el grupo con apego seguro. El tamaño del efecto para esta dimensión fue pequeño ($\eta^2 = .13$).

En referencia a la dimensión de Interacción Disfuncional Padre-Hijo (IDPH), se encontraron diferencias significantes entre los grupos, donde los grupos con apego preocupado y alejado obtuvieron puntajes superiores comparados con el grupo con apego seguro. Asimismo, se evidencia que el grupo con apego preocupado obtuvo un puntaje mayor que el grupo con apego alejado. Sin embargo, el tamaño del efecto fue pequeño en todos los casos, con valores de r de Rosenthal de -0.24, -0.24 y -0.19. Según la clasificación de tamaños del efecto, estos valores se consideran pequeños, ya que un r de Rosenthal menor a 0.2 indica un efecto insignificante, entre 0.2 y 0.5 un efecto pequeño, y mayores a 0.5 un efecto moderado.

En la dimensión de Niño Dificil (ND), se encontraron diferencias significativas entre los grupos. El grupo con apego preocupado mostró una puntuación más elevada en comparación con los grupos con apego seguro, temeroso y alejado, aunque el tamaño del efecto se mantuvo pequeño ($\eta^2 = .18$).

Finalmente, en cuanto al puntaje total de Estrés Parental, se evidenciaron diferencias significativas entre los grupos. De forma consistente con resultados previos, el grupo con apego preocupado presentó niveles más altos de estrés comparados con el grupo con apego seguro y el tamaño del efecto fue pequeño ($\eta^2 = .19$).

Tabla 4*Diferencias en las escalas de estrés parental según tipos de apego*

| Escalas | Seguro (N = 13) | | | Temeroso (N = 13) | | | Preocupado (N = 13) | | | Alejado (N = 13) | | | H | p |
|---------|--------------------|-----------|--------------|----------------------|-----------|-------------|------------------------|------------|--------------|---------------------|-------------|--------------|--------|-------------|
| | M | Mdn | DE | M | Mdn | DE | M | Mdn | DE | M | Mdn | DE | | |
| MP | 27.62 | 27 | 6.01 | 33.46 | 35 | 8.82 | 37.08 | 35 | 8.79 | 30.71 | 28.5 | 11.96 | 634.02 | 0.07 |
| IDPH | 19.23 | 17 | 4.57 | 24.38 | 22 | 11.12 | 31.15 | 31 | 11.39 | 22.57 | 17 | 11.73 | 8.13 | 0.04 |
| ND | 27.69 | 26 | 9.4 | 28.83 | 25 | 9.71 | 39.69 | 38 | 12.77 | 27.14 | 27.5 | 12.63 | 1415.6 | 0.01 |
| Total | 74.54 | 71 | 13.56 | 86.23 | 89 | 24.82 | 107.92 | 105 | 28.73 | 80.42 | 69 | 33.91 | 8320.9 | 0.01 |

Nota. MP = Malestar paterno, IDPH = Interacción disfuncional padre-hijo, ND = Niño difícil.

Respecto al objetivo específico, la Tabla 5 refleja la correlación entre las variables sociodemográficas y los puntos de la Prueba de Estrés Parental (PSI). Se encontró que la edad no tuvo una correlación significativa con ninguna de las escalas de la PSI. Asimismo, el número de hijos y el número de personas con las que vive en el hogar tampoco tuvieron correlaciones significativas con ninguna de las escalas de la PSI. Es importante destacar que la variable ingreso mensual mostró correlaciones positivas con todas las escalas del PSI, alcanzando significancia estadística en la correlación con la subescala de Interacción Disfuncional Padre-Hijo y con la dimensión de Niño Dificil, así como en el puntaje total del PSI. Esto sugiere que, a mayor ingreso mensual, hay una tendencia a reportar mayor estrés en las áreas de interacción disfuncional y percepción del niño como difícil, y un mayor nivel de estrés parental en general.

Tabla 5

Correlaciones Rho de Spearman entre las variables sociodemográficas y los puntajes de la prueba de Estrés Parental (PSI)

| Variable Sociodemográficas | Escalas de Estrés parental | | | |
|---|----------------------------|--|---------------------|-------------|
| | <i>Malestar Paterno</i> | <i>Interacción Disfuncional Padre-Hijo</i> | <i>Niño Dificil</i> | Total |
| Edad | -.11 | .10 | -.00 | -.00 |
| Número de hijos | -.02 | .06 | -.13 | -.06 |
| Número de personas con las que vive en el hogar | .09 | .15 | .09 | .13 |
| Ingreso mensual | .05 | .19* | .24** | .19* |

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$

La Tabla 6 detalla un análisis comparativo de las escalas de estrés parental y el puntaje total de Estrés Parental, entre los padres que obtienen ayuda para cuidar a sus hijos y aquellos que no. Según los resultados, no se encontró ninguna diferencia significativa desde una perspectiva estadística en ninguna de las escalas analizadas. Sin embargo, es relevante notar que se observó una tendencia hacia la diferencia en la escala de Niño Dificil (ND). Aunque esta tendencia no alcanza el umbral convencional de significancia estadística, sugiere que podría existir una variación en la percepción del comportamiento difícil del niño entre los padres que reciben apoyo y los que no.

Tabla 6

Diferencias en las escalas de estrés parental entre madres con y sin apoyo en el cuidado del menor

| Escalas | Recibe apoyo en el cuidado del menor (n = 41) | | | No recibe apoyo en el cuidado del menor (n = 90) | | | T / Z | p |
|---------|--|-----|-------|---|-----|-------|-------|-----|
| | M | Mdn | DE | M | Mdn | DE | | |
| MP | 29 | 30 | 10.02 | 29.48 | 29 | 9.62 | .26 | .79 |
| IDPH | 21.27 | 18 | 9.93 | 23.04 | 20 | 9.38 | -1.51 | .13 |
| ND | 25.34 | 24 | 10.28 | 28.61 | 27 | 11.07 | -1.68 | .09 |
| Total | 75.61 | 71 | 25.93 | 81.13 | 75 | 26.24 | -1.21 | .23 |

Nota. MP = Malestar paterno, IDPH = Interacción disfuncional padre-hijo, ND = Niño difícil.

Como se muestra en la Tabla 7, se examinaron las diferencias en las escalas de estrés parental y el puntaje total de Estrés Parental entre las madres que trabajaban y las que no. Los resultados señalan que no hay diferencias significativas. Esto se refleja en todas las escalas y en el puntaje total de Estrés Parental.

Tabla 7

Diferencias en las escalas de estrés parental según condición laboral de las madres

| Escalas | Madres que se encuentran laborando (N = 74) | | | Madre que no se encuentran laborando (N = 57) | | | T / Z | p |
|---------|--|-----|-------|--|-----|-------|-------|-----|
| | M | Mdn | DE | X | Mdn | DE | | |
| MP | 28.54 | 27 | 10.54 | 30.35 | 31 | 8.51 | 1.06 | .29 |
| IDPH | 22.89 | 20 | 10.04 | 21.96 | 19 | 8.93 | -.21 | .83 |
| ND | 28.51 | 26 | 11.66 | 26.38 | 26 | 9.77 | -.89 | .38 |
| Total | 79.95 | 74 | 28.26 | 78.70 | 76 | 23.40 | -.07 | .94 |

Nota. MP = Malestar paterno, IDPH = Interacción disfuncional padre-hijo, ND = Niño difícil.



Discusión

En esta sección se analiza los resultados alcanzados en cuanto a los objetivos establecidos en este estudio. Primero, se analizó los resultados descriptivos alcanzados sobre el nivel de estrés parental y el estilo de apego. Seguidamente, se discuten los hallazgos que dan respuesta al objetivo general; en síntesis, la relación que hay entre los tipos de apego y los niveles de estrés parental. Luego, se comparó los niveles de estrés parental en grupos de madres con estilos de apego seguro e inseguro y, a continuación, se analizaron los subtipos de apego inseguro, es decir, se comparó los niveles de estrés parental en grupos de madres con estilos de apego seguro, inseguro-temeroso, inseguro-preocupado e inseguro-alejado. Por último, a fin de responder al objetivo específico se discute la relación hallada entre las variables sociodemográficas maternas con los niveles de estrés.

En relación con las dimensiones del estrés parental, los hallazgos correspondientes evidencian que, los participantes reportaron mayor estrés en la dimensión *Malestar Paterno* que las demás dimensiones. Esta información es corroborada en diversas investigaciones. Por un lado, un estudio efectuado por Pineda (2012) en nuestro contexto, en una población conformada por padres de niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA), reporta que los participantes poseen altos índices de estrés en la dimensión de *Malestar Paterno* en comparación a otras dimensiones, percibiendo así límites en su capacidad parental y dificultades para manejar con éxito eventualidades cotidianas, generándoles mayor agotamiento, desgaste y disminución del tiempo y la dedicación a actividades distintas al cuidado del niño (Dale et al. 2006; Gray, 2006). También, un estudio que analizó la relación entre el estrés parental y la anemia infantil en madres de niños de 6 a 4 años reveló que las madres con un solo hijo reportaron un nivel de estrés parental inferior en comparación con aquellas que tienen más de un hijo y con ello, mayores niveles en la dimensión de *Malestar Paterno*. Así, De la Piedra (2016) describe que el 75.41% de las madres en su investigación tuvo un nivel de estrés parental considerado normal, mientras que el 52.46% registró un nivel elevado en la subescala de Malestar Paterno, y apenas un 16.39% mostró un nivel alto en la subescala de Interacción Disfuncional.

En cuanto al apego, se observa una tendencia de las madres a identificarse más con los prototipos de apego seguro y temeroso, en comparar con los prototipos de apego preocupado y alejado, y que además el estilo de apego seguro registra la máxima puntuación en el plano descriptivo. Tal resultado sugeriría que la mayoría de participantes tiende a identificarse con un

modelo positivo de sí misma. Esto les permite entablar relaciones íntimas, autónomas y cercanas en su mayoría (Bartholomew & Horowitz, 1991).

A pesar de que las madres con apego temeroso, representaron el segundo grupo más grande en nuestra muestra, pueden tener una visión negativa de sí mismas y de los demás, esto no significa necesariamente una percepción negativa total de su maternidad. De hecho, estas madres, aunque puedan sentir incomodidad en situaciones interpersonales debido al temor al rechazo, aún valoran las relaciones íntimas y muestran una alta inversión emocional en sus hijos (Bartholomew & Horowitz, 1991). Este compromiso emocional no se tradujo en diferencias significantes en los niveles de estrés parental en comparación con las madres de apego seguro. Esto puede sugerir que, a pesar de sus desafíos internos y temores, estas madres son capaces de afrontar las demandas de la maternidad de manera similar a las madres con apego seguro. Sin embargo, este hallazgo enfatiza la necesidad de investigación adicional para proporcionar un apoyo más específico a este grupo.

En base al objetivo general de esta investigación que buscaba explorar la relación entre estrés parental y estilos de apego adulto en un grupo de madres con niños de 3 a 6 años en Lima Metropolitana, se encontró que el apego preocupado se relaciona con el *Malestar Paterno*, *Relación Disfuncional Padre-Hijo*, *Niño Dificil* y el puntaje total de Estrés Parental. Este hallazgo sugiere que las madres con apego preocupado pueden experimentar elevados niveles de estrés parental en todos los aspectos evaluados. Es posible que este apego, caracterizado por una elevada ansiedad producida por el abandono y una intensa necesidad de aprobación y afecto, pueda influir en la percepción y la gestión del estrés en el rol parental. En particular, la preocupación constante por la aprobación y el temor al abandono pueden traducirse en una mayor percepción de malestar en la relación con sus hijos, mayor dificultad en la interacción y en la percepción de su hijo como difícil. La relación entre el apego preocupado y alejado y el estrés parental también fueron encontradas por Jorge (2016) en una población de madres y padres de Buenos Aires. Según Alexander et al. (2001), un apego inseguro es un riesgo que conduce a valoraciones negativas y estrategias de superación poco constructivas, ya que los factores estresantes de la parentalidad pueden ser vistos como amenaza para sí mismos y sus relaciones (Feeney et al., 2000).

Además, el apego alejado se relacionó en menor intensidad con el *Malestar Paterno*, *Relación Disfuncional Padre-Hijo* y el puntaje total de Estrés Parental. En cuanto al apego alejado, las madres con apego evitativo sienten mayor estrés, probablemente debido a las dificultades

psíquicas que presentan para afrontar acontecimientos difíciles o traumáticos (González et al, 2012). Asimismo, según Licona et al. (2015) mientras más intenso sea el estilo de apego alejado mayor es el nivel de estrés percibido por el cuidador; relación que concuerda con lo hallado en este estudio. Las personas en quienes predomina el estilo de apego alejado o evitativo tienden a sentir incomodidad al sentirse cercanos a otras personas o cuando alguien establece algún vínculo cercano con ellos (Hazan & Shaver, 1987, en Hernández, 2012), por lo que estos vínculos podrían ser un generador de estrés para estos cuidadores (madres).

Adicionalmente, se constató una relación inversa entre el modelo del sí mismo con la dimensión *Relación Disfuncional Padre-Hijo*. En cuanto al sí mismo, se encontró que las relaciones tienden a ser menos disfuncionales cuando el concepto del sí mismo es mejor. Este hallazgo se alinea con lo reportado por Rodas (2020), quien indica que cuando las personas presentan o se identifican con estilos de apego que se asemejan al seguro, hay una mayor predominancia de inteligencia emocional. Esta relación sugiere que un concepto positivo del sí mismo, como se observa en estilos de apego seguro, puede ser un factor influyente en la capacidad para manejar las relaciones y los conflictos de una manera más efectiva. Por otro lado, nuestros resultados también respaldan las observaciones de Morales & Santelices (2007), quienes señalan que las personas con inseguridades y/o autoestima baja, entre otras características de un sí mismo negativo, tienden a presentar dificultades en mantener o desarrollar vínculos significativos. Este patrón observado refuerza la idea de que la autoestima y la seguridad personal pueden influir en la habilidad para establecer y sostener relaciones parentales funcionales.

En cuanto al apego seguro, no se encontró que esté relacionado con el estrés parental. Anteriores investigaciones tampoco obtuvieron resultados al relacionar esta variable con el estrés percibido en cuidadores (Camden & Hughes, 2018; Jorge, 2016; Licona et al., 2015). Roger et al. (2011) señalaron que el estilo de apego seguro, sea intermitente o consistente en el tiempo, puede servir como un factor protector ante la experiencia del estrés; sin embargo, sugieren mayor investigación respecto a los estados intermitentes del apego, pues no encontraron resultados concluyentes sobre esto.

Otra manera de abordar el objetivo general fue comparar los niveles de estrés parental según los estilos de apego adulto en un grupo de madres de niños de 3 a 6 años en Lima Metropolitana. Se halló que las progenitoras que reportan un estrés parental más elevado, presentan un apego inseguro. En ese sentido, investigaciones previas han resaltado que las madres

que identifican haber establecido un apego seguro tienden a reportar bajos niveles de estrés parental, en contraposición a las madres con apego inseguro-estrangulado, presentan un estrés mayor y demuestran conductas menos receptivas hacia las exigencias de sus niños (Kim et al., 2019; Vásquez et al., 2002). En la muestra, esta tendencia se reflejó claramente, donde las madres con estilos de apego inseguro-alejado mostraron consistentemente un mayor estrés parental en comparativa de aquellas con estilos de apego seguro. Esta diferencia puede ser explicada a partir de las características inherentes a cada estilo de apego. El apego seguro, caracterizado por la visión positiva de sí mismo y los demás, puede fomentar la resiliencia ante las presiones y desafíos de la crianza, reduciendo así los niveles de estrés parental. Este estilo de apego también promueve la sensibilidad y la receptividad hacia las exigencias del niño, lo cual puede facilitar la interacción y la sintonía emocional entre la madre y el niño. Por otro lado, el apego inseguro-alejado se caracteriza por una visión negativa de los demás y una tendencia a la autosuficiencia, lo cual puede dificultar la capacidad de las madres para conectar emocionalmente con sus hijos y atender apropiadamente a sus carencias. Además, la necesidad de mantener una distancia emocional puede incrementar la percepción de estrés y ansiedad al enfrentar los retos de la crianza, lo cual se traduce en un mayor estrés parental (Bowlby, 2009; Deater-Deckard, 2004; Deater-Deckard & Panneton, 2017; Mills-Koonce et al., 2011; Stern, 1994; Willinger et al., 2005; Winnicott, 1999).

En cuanto a las diferencias en esta relación por dimensiones, específicamente, encontramos diferencias significativas en la dimensión *Malestar Parental* en tanto que las progenitoras con apego preocupado suelen estresarse más al ejercer su rol parental que las madres con apego Seguro (Johansson et al., 2021). Se hipotetiza que, al ser el estilo preocupado, un apego en el que las madres suelen presentar una imagen devaluada de sí mismas, son estas quienes se encuentran en una evaluación constante de su sentido de competencia para atender a su hijo calificándolo, finalmente, como negativo y atribuyéndolo a factores intrínsecos y a sus propias características individuales. Todo ello puede derivar en un *Malestar Paterno*, ansiedad, malestar general, entre otros (Guo & Ash, 2020; Surcinelli et al., 2010; Yárnoz et al., 2001).

Bartholomew y Horowitz (1991) además sostuvieron que aquellos que presentaban un estilo de apego preocupado, solían experimentar dificultades para interactuar socialmente al adoptar una actitud excesivamente amable y expresa. Estos individuos pueden mostrar un exceso de involucramiento y emocionalidad exagerada, lo que lleva a situaciones de conflicto familiar por el estilo de educación y la falsa sensación de que no hay ayuda externa para atender al niño.

Los hallazgos encontrados en la dimensión interacción padre-hijo señalan que las madres con apego preocupado tienden a estresarse más en su rol parental que las madres con apego alejado (Adam et al., 2004; Crowell et al., 1991). Considerando que las madres que han desarrollado un apego preocupado poseen una imagen devaluada de sí misma y positiva de los demás a diferencia de aquellas madres con apego alejado, quienes perciben de forma negativa a sí mismas y los demás; es coherente que evalúen su rol de cuidador midiendo las expectativas que tengan en cuanto al logro de sus hijos y la retroalimentación que obtengan de ellos, mientras que las madres con apego alejado no se involucran demasiado en sus roles parentales, las expectativas sobre sus hijos se mantienen al mínimo y no se preocupan por la naturaleza de la conexión con su hijo, por lo que puede haber una percepción de estrés menor (Bartholomew & Horowitz, 1991; Brennan et al., 1998, Sanchez-Griñan, 2015). En otras palabras, madres con apego alejado evitarán sentir rechazo de forma anticipada al atribuirse aspectos negativos sobre sí mismo y mantener bajas expectativas sobre los demás; por lo que mantienen bajas expectativas sobre el desarrollo de su hijo, la percepción sobre la calidad de relación con su hijo y la respuesta emocional que obtenga de su menor, a diferencia de aquellas madres con apego preocupado quienes experimentan mayores niveles ansiedad al atribuir cualquier problema a sí mismo y sobre involucrarse en sus relaciones (Deater-Deckard, 2017, 2004; Mills-Koonce et al., 2011).

En esa misma línea, se observaron diferencias notables en el conjunto de progenitoras con apego preocupado y alejado frente al conjunto de progenitoras con apego seguro en la misma dimensión *Interacción Disfuncional Padre-Hijo*. En general, la literatura muestra que las personas que adoptan un estilo de apego seguro muestran una imagen positiva de ellas mismas y de los demás, lo que los lleva a experimentar niveles bajos de ansiedad y evitación en sus relaciones. En efecto, este estilo se asocia a una conciencia mayor de los estados mentales y apreciaciones más flexibles y un cálido involucramiento de sí mismo con de los demás (Bartholomew & Horowitz, 1991; López & Brennan, 2000; Skowron & Dendy, 2004). Todas las anteriormente mencionadas guardan relación con la percepción que tiene la madre de familia sobre calidad de la relación con su hijo y del refuerzo que recibe de él.

En la dimensión *Niño Dificil* encontramos que el estilo de apego preocupado tiene mayores niveles de estrés parental que los otros estilos de apego. Es importante mencionar que, a diferencia de la dimensión *Interacción Padre-Hijo*, a diferencia de lo que se examina en la relación entre padres e hijos, aquí se centra en el estrés que sienten los padres respecto a su capacidad para

controlar el comportamiento de sus hijos. En lugar de enfocarse en la calidad de su relación o en el apoyo que reciben de ellos, se trata de cómo perciben su control sobre las acciones de los niños. (Perez Padilla et al., 2014). Por tanto, se hipotetiza que, al evaluar el control de la conducta del hijo, cobra mayor relevancia el sentido de auto valía, percepción positiva de sí misma y un mayor sentido de competencia parental; por ello, las madres con apego preocupado, quienes no confían en sí mismas, reportan puntajes con mayor estrés en esta dimensión al no sentirse capaces de controlar la conducta de sus hijos.

Por todo lo explicado respecto a los resultados de cada dimensión, también se evidenció que las madres con apego preocupado presentan mayores niveles de estrés parental en general que las madres con apego seguro.

Respecto al objetivo específico de explorar la relación entre las variables sociodemográficas con las dimensiones de estrés parental, se encontró que las madres con mayores ingresos mensuales en el hogar tienden a presentar mayor estrés parental, tanto en el puntaje total como en las dimensiones *Interacción Disfuncional Padre-Hijo* y *Niño Dificil*. Esto difiere de la literatura en tanto que algunas investigaciones sostienen una relación inversa entre ambas variables asumiendo que, a menores ingresos percibidos en las madres, mayores serán los niveles de estrés parental que experimentará, ocasionando frustración y confusión, e impactando negativamente en las relaciones y prácticas de crianza (Farkas & Valdés, 2010; Nunes et al., 2013; Matos et al., 2021; Zarate et al., 2006). De este modo, parte de los problemas contextuales como la falta de recursos económicos y los bajos ingresos percibidos exponen a las madres a sufrir niveles elevados de estrés parental.

Sin embargo, se ha encontrado relevantes hallazgos sobre una relación directa entre ambas variables que sustentan los hallazgos en el presente estudio. Diversas investigaciones demuestran una coincidencia entre madres del nivel socioeconómico medio con altos niveles de estrés (Sanchez-Griñan, 2015). Los resultados se sustentan en que las madres, aunque dispongan de recursos económicos suficientes, afrontan otras funciones en el lugar de trabajo que les exigen ingresos elevados. Además, deben mantener un cierto nivel de vida, sustentar a su familia, alcanzar sus metas profesionales y contar con personas de fiar capaces de cuidar a sus hijos mientras ellas trabajan (Gjerdingen & Center, 2004; Taylor, 2007). Además, el estrés puede estar asociado también con que las madres tengan que dejar de lado otras actividades de su interés para

seguir percibiendo los mismos ingresos económicos, cumpliendo otros roles, ocupando más puestos laborales y brindarle una mejor calidad de vida a sus hijos (Hyde et al., 2001).

Finalmente, es importante mencionar que ello cobra mayor relevancia al considerar los hallazgos de este estudio que señalan que las madres con apego preocupado suelen estresarse más en el nivel de estrés interacción disfunción padre – hijo que las madres con apego alejado. Esto puede explicarse a partir de que la madre, especialmente aquellas con un estilo de apego preocupado, interpreta con cierta ansiedad la retroalimentación de sus hijos, enfocándose en cómo sus hijos responden a sus esfuerzos de crianza y cuidado. Estas madres pueden ser más sensibles a las señales que indican si sus hijos valoran y responden positivamente a su cuidado, lo cual puede influir en su percepción de ser o no exitosas en su rol parental. Así, un estudio señala que los padres que disponen de medios económicos suficientes para una vida cómoda también pueden enfrentar estrés, ya que deben sostener su nivel de vida y cumplir con responsabilidades laborales. Además, asumen múltiples roles como madre, esposa y trabajadora, mientras se ocupan del bienestar de sus hijos. Cuando la madre evalúa que no cumple con las expectativas y percibe en la relación padre-hijo que no es correspondida, podría experimentar sentimientos de frustración, incompetencia, ansiedad, entre otros (Gjerdingen & Center, 2004; Hyde, et al., 2001; Taylor, 2007).

En cuanto a las otras variables sociodemográficas (edad, número de hijos, cantidad de personas con las que vive, nivel educativo), lo encontrado difiere de otras investigaciones, ya que anteriormente se ha concluido que estas variables suelen estar relacionadas a los niveles de estrés de las madres (Berryhill & Durtschi, 2016; Chang & Fine, 2007; Coronel et al., 2017; Huizink et al., 2014; Pérez et al., 2010; Tacca et al., 2020; Wormald et al., 2015). Estos estudios refieren que mientras más estudios y mayor nivel educativo logrado por la madre, menor será el estrés percibido por ellas, ya que la experiencia y la formación les brindaría mayores recursos para resolver los problemas y mejores estrategias de afrontamiento a diferencia de madres jóvenes y con menor nivel educativo logrado o sin estudios. Además, la cantidad de hijos, sobre todo de diferentes edades, o presiones familiares podrían ser factores que podrían generar estrés en algunas madres. Sin embargo, Ayala-Nunes et al. (2014) encontró que las variables sociodemográficas mencionadas no estaban relacionadas con los niveles de estrés parental en las madres, por lo que se podría indicar que los resultados sobre las variables sociodemográficas no son concluyentes y podría depender de la población evaluada si es que afectan o no en los niveles de estrés percibidos.

Dado este contexto, las características específicas de las participantes en nuestro estudio, que incluyen su rango de edad, niveles educativos variados desde primaria hasta estudios de posgrado, y la presencia de diferentes estructuras familiares y condiciones de empleo, pueden haber influido en la percepción y manejo y expresión del estrés parental. Esto podría explicar la falta de diferencias significativas observadas en relación con las variables sociodemográficas en nuestro estudio, sugiriendo que en esta población específica, factores distintos a las variables sociodemográficas podrían estar desempeñando un papel más relevante en el estrés parental.

Respecto a la percepción de apoyo que puede recibir la madre en el cuidado del menor o no, y si es madre trabajadora fuera del hogar o trabaja de manera no remunerada en el hogar, no se observaron divergencias significativas entre estos grupos. Esto contradice lo encontrado en la literatura, pues se afirma que los niveles de estrés en las madres son menores cuando perciben mayor apoyo de su entorno, sea del padre, familiares o amigos, o si se encuentra trabajando, se reduce el estrés, ya que pueden proveer mayores recursos económicos y emocionales a su hijo (Navas et al, 2016; Pérez et al, 2012; Tacca et al., 2020). Sin embargo, Malczyk y Lawson (2017) explica estas variaciones a partir del contexto social, debido a que este influirá sobre los roles que debe cumplir la mujer en su contexto, como en el caso de la madre peruana, quien debe cumplir no solo con sus funciones laborales, también con ser esposa y madre, ya que la sociedad peruana se caracteriza por condenar a la mujer por estereotipos machistas (Vara Horna & López-Odar, 2017). Esto brinda una posible explicación que las madres perciban similares niveles de estrés, siendo trabajadoras o realizando trabajo no remunerado en el hogar, percibiendo apoyo o no en el cuidado del menor, ya que existen múltiples factores adicionales que pueden afectar los niveles de estrés que percibe en su función de madre.

En síntesis, se concluye que las dimensiones *Malestar Paterno*, *Interacción Disfuncional Padre-Hijo*, *Niño Dificil* y el puntaje total de *Estrés Parental* se relacionan principalmente con los estilos de apego preocupado y alejado. En cuanto a las comparaciones según el tipo de apego en las dimensiones *Malestar Paterno*, *Interacción Disfuncional Padre-Hijo*, *Niño Dificil* y el puntaje total de *Estrés Parental*, se observaron diferencias significativas, siendo que las personas con apego inseguro registran mayor estrés al comparar con aquellas con apego seguro; específicamente, las madres con estilo de apego temeroso, preocupado y alejado presentan mayores niveles de estrés que las madres con estilo de apego seguro. Asimismo, quienes presenta los mayores niveles de estrés son las madres con el estilo de apego preocupado en todas las

dimensiones de *Estrés Parental*. Esto se podría explicar desde las características propias del apego preocupado, según el cual tienden a devaluarse a sí mismas y se atribuyen los conflictos de la relación con sus hijos, lo que dificulta el desarrollo del vínculo, estrategias de afrontamiento y, como consecuencia, se les dificulta percibir la retroalimentación que sus propios hijos les brindan.

En cuanto a las limitaciones de este estudio, la aplicación virtual de las encuestas pudo jugar un punto en contra en tanto que demandó tiempo consolidar la cantidad de participantes requerida para llevar a cabo la investigación. Una encuesta en línea implica un aumento de esfuerzo por parte del encuestado debido a la ausencia del aplicador, la aplicación virtual le otorga mayor control y permisividad sobre el uso de los test en los links para su adecuado llenado. Además de ello, su participación en línea no solo demanda el uso de un dispositivo electrónico, sino que también requiere de habilidades básicas para operarlo, sobre todo en el acceso o uso de formularios de Google, plataforma en las que fueron remitidas los test de la investigación.

Es relevante indicar que los hallazgos del estudio son especialmente aplicables a las madres de niños de 3 a 6 años de Lima Metropolitana, dada las características específicas de nuestra muestra. Por tanto, mientras proporcionan información para este grupo particular, se debe ser prudente al generalizar los resultados a contextos demográficos diferentes o más amplios. Además, la asociación con las variables sociodemográficas y contextuales en la percepción de estrés maternal podría variar en otros entornos y es un área que merece mayor exploración en futuros estudios. Del mismo modo, el estilo de apego, que también puede fluctuar con el tiempo, puede tener un impacto variable en los niveles reportados de estrés parental en diferentes contextos o etapas de vida. Por ello, los futuros estudios deberían considerar estas variables demográficas y contextuales y cómo podrían influir en la relación entre el estrés parental y los estilos de apego. De esta manera, se podrían generar hallazgos más generalizables que podrían informar y beneficiar a una diversidad de madres en variados contextos socioeconómicos y geográficos.

El estudio aporta en el campo de la psicología del desarrollo y la salud mental familiar. Una de las contribuciones más significativas del estudio es el hallazgo sobre cómo se relacionan los diferentes estilos de apego, específicamente el estilo preocupado, y el estrés parental. Esta relación destaca la necesidad de enfocar las intervenciones psicológicas hacia madres con este tipo de apego, orientando los esfuerzos a mejorar sus habilidades en el manejo del estrés y el establecimiento de vínculos más saludables con sus hijos (Gagné et al., 2023; Kang et al., 2019; Li et al., 2013). Además, se destaca cómo las madres con un estilo de apego preocupado tienden a

ver a sus hijos como más difíciles, lo que podría influir negativamente en la dinámica madre-hijo y en la respuesta parental a las exigencias del niño. Esta percepción debe ser considerada por los profesionales de la salud y la psicología infantil en la evaluación y tratamiento de problemas conductuales en niños, sugiriendo una aproximación más amplia que tome en cuenta la perspectiva materna. Finalmente, el estudio revela que factores sociodemográficos como la edad, el número de hijos y el nivel educativo no guardan una relación clara con el estrés parental, lo que indica la complejidad del estrés parental y la necesidad de un enfoque más integral que considere diversos factores en el apoyo y estudio del bienestar parental.



Referencias

- Abidin, R. R. (1983). Parenting stress and the utilization of pediatric services. *Children's Health Care: Journal of the Association for the Care of Children's Health*, 11(2), 70–73. https://doi.org/10.1207/s15326888chc1102_5
- Abidin, R.R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21(4), 407–412. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp2104_12
- Abidin, R. (1995). *Parenting stress index – Short form (PSI-SF)*. Professional manual (3rd ed.). Psychological Assessment Resources.
- Adam, E. K., Gunnar, M. R., & Tanaka, A. (2004). Adult attachment, parent emotion, and observed parenting behavior: mediator and moderator models. *Child Development*, 75(1), 110–122. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00657.x>
- Ainsworth, M. D. (1964). Patterns of attachment behavior shown by the infant in interaction with his mother. *Merrill-Palmer Quarterly*, 10(1), 51–58.
- Ainsworth, M. D. (1969). Maternal sensitivity scales; The Baltimore longitudinal project. Recuperado de http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/measures/content/ainsworth_scales.html.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Lawrence Erlbaum.
- Alexander, R., Feeney, J., Hohaus, L., & Noller, P. (2001). Attachment style and coping resources as predictors of coping strategies in the transition to parenthood. *Personal Relationships*, 8, 137 – 152.
- Alhusen, J. L., Hayat, M. J., & Gross, D. (2013). A longitudinal study of maternal attachment and infant developmental outcomes. *Archives of Women's Mental Health*, 16(6), 521–529. <https://doi.org/10.1007/s00737-013-0357-8>
- Attree, P. (2004). Growing up in disadvantage: a systematic review of the qualitative evidence. *Health and Development*, 30(6), 679–689
- Ayala-Nunez, L., Lemos, I. & Nunez, C. (2013). Predictores del estrés parental en madres de familias en riesgo psicosocial. *Universitas Psychologica*, 13(2), 529 – 539.
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.

- Barudy, L. J., & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia. Gedisa.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental*. Gedisa.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth & Society*, 9(3), 239–267. <https://doi.org/10.1177/0044118x7800900302>
- Bloomfield, L., & Kendall, S. (2012). Parenting self-efficacy, parenting stress and child behaviour before and after a parenting programme. *Primary Health Care Research & Development*, 13(4), 364–372. <https://doi.org/10.1017/S1463423612000060>
- Bordoni, M. (2018). El entonamiento afectivo en las interacciones tempranas adulto-bebé: una revisión. *Revista Colombiana de Psicología*, 27, 13-25.
- Bornstein, M. H. (2002). *Handbook of parenting: Volume 4 social conditions and applied parenting*. Taylor & Francis Group.
- Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss*. Basic Books
- Bowlby, J. (1979). *Making and breaking of affectional bonds*. Tavistock Publications.
- Brannon, L., & Feist, J. (2001). *Psicología de la Salud*. Paraninfo Thomson Learning.
- Brazelton, T.B. & Geenspan, S.I. (2005). *Las necesidades básicas de la infancia. Lo que cada niño o niña precisa para vivir, crecer y aprende*. Graó.
- Brazelton, B. & Cramer, B. (1993). *La relación más temprana*. Paidós.
- Camden, A. A., & Hughes, J. L. (2018). Parental attachment predicting emotions and stress during positive life events. *Psi Chi Journal of Psychological Research*, 23(2), 119–131. <https://doi.org/10.24839/2325-7342.jn23.2.119>
- Ceboratev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 1(2),53-78
- Chang, Y., & Fine, M. A. (2007). Modeling parenting stress trajectories among low-income young mothers across the child's second and third years: Factors accounting for stability and change. *Journal of Family Psychology*, 21(4), 584–594. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.21.4.584>
- Coronel Rodríguez, C., Chávez Barco, A. M., González Soria, M. D., & Guisado Rasco, M. C. (2017). Madres solteras por elección. Una realidad creciente y no reciente. *Atencion Primaria*, 49(8), 502–503. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.01.005>

- Cowan, C.A., & Cowan, P.A. (2000). *When partners become parents: the big life change for couples*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Craig, G. J., & Baucum, D. (2009). *Desarrollo psicológico*. Pearson.
- Crnic, K. A., Gaze, C. & Hoffman, C. (2005), Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behaviour at age 5. *Infant and Child Development, 14*(2), 117–132
- Crowell, J., O'Connor, E., Wollmers, G., Sprafkin, J., & Rao, U. (1991). Mothers' conceptualizations of parent-child relationships: Relation to mother-child interaction and child behavior problems. *Development and Psychopathology, 3*, 431 - 444. <https://doi.org/10.1017/S0954579400007616>.
- Dale, E., Jahoda, A., & Knott, F. (2006). Mothers' attributions following their child's diagnosis of autistic spectrum disorder: exploring links with maternal levels of stress, depression and expectations about their child's future: Exploring links with maternal levels of stress, depression and expectations about their child's future. *Autism, 10*(5), 463–479. <https://doi.org/10.1177/1362361306066660>
- Deater-Deckard, K. (2004). *Parenting Stress*. Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300103939.001.0001>
- Deater-Deckard, K., & Panneton, R. (Eds.). (2017). *Parental stress and early child development: Adaptive and maladaptive outcomes* (1st ed.). Springer International Publishing.
- DeLongis, A., Lazarus, R., & Folkman, S. (1988). The impact of daily stress on health and mood: Psychological and social resources as meditors. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(3), 486-495. doi: 10.1037//0022- 3514.54.3.486
- Do Hoon, K., Na Ri, K. & Young Sook, K. (2019). Differences in parenting stress, parenting attitudes, and parents' mental health according to parental adult attachment style. *Journal of the Korean Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 30*(1), 17-25
- De La Piedra, J. (2016). *Estrés parental y anemia en niños de 6 a 49 meses en Pachacámac* (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Díaz-Herrero, Á., Brito de la Nuez, A. G., López Pina, J. A., Pérez-López, J., & Martínez-Fuentes, M. T. (2010). Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form. *Psicothema, 22*(4), 1033-1038.

- Echevarría, Q. & Auvert, N. (2007). *Propiedades psicométricas del cuestionario de apego adulto sobre relaciones (Relationship Questionnaire) en población venezolana*. (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-07-01439.pdf>
- Eisenberg, N., Cumberland, A. & Spinrad, T. L. (1998). Parental socialization of emotion. *Psychological Inquiry*, 9, 241-273.
- Farkas, C., & Valdés, N. (2010). Maternal stress and perceptions of self-efficacy in socioeconomically disadvantaged mothers: An explicative model. *Infant Behavior & Development*, 33(4), 654-662
- Feeney, J. A., Noller, P., & Roberts, N. (2000). Attachment and close relationships. In C. Hendrick & S. S. Hendrick (Eds.), *Close relationships: A sourcebook* (pp. 185–201). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452220437.n14>
- Flykt, M., Kanninen, K., Sinkkonen, J., & Punamäki, R.L. (2010). Maternal depression and dyadic interaction: the role of maternal attachment style. *Infant and Child Development*, 19, 530–555. doi:10.1002/icd.679
- Frankel, L. A., Kuno, C. B., & Sampige, R. (2021). The relationship between COVID-related parenting stress, nonresponsive feeding behaviors, and parent mental health. *Current Psychology*, 1–12. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-02333-y>
- Fuller, N. (2000). (Ed.). *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gagné, M.-H., Brunson, L., Piché, G., Drapeau, S., Paradis, H., & Terrault, Z. (2023). Effectiveness of the Triple P Program on parental stress and self-efficacy in the context of a community roll-out. *Journal of Child and Family Studies*, 32, 3090–3105.
- Geenen, G., Corveleyn, J., Traverso, K. P., & Llanos, B. E. (2014). *Vínculos protectores: Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gjerdingen, D. & Center, B. (2004). First-time parents' postpartum changes in employment, childcare, and housework responsibilities. *Social Science Research*, 34(1), 103-116. doi: 10.1016/j.ssresearch.2003.11.005
- González-Serrano, F., Castro, C., Lasa, A., Hernanz, M., Tapia, X., Torres, M., & Ibañez, B. (2012). Las representaciones de apego y el estrés en las madres de niños nacidos

- pretérmino de muy bajo peso a los 2 años. *Anales de Pediatría*, 76(6), 329–335.
<https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2012.01.003>
- Grienenberger, J. F., Kelly, K., & Slade, A. (2005). Maternal reflective functioning, mother-infant affective communication, and infant attachment: exploring the link between mental states and observed caregiving behavior in the intergenerational transmission of attachment. *Attachment & Human Development*, 7(3), 299–311.
<https://doi.org/10.1080/14616730500245963>
- Griffa, M. & Moreno, J. (2005). *Claves para una Psicología del Desarrollo. Vida prenatal. Etapas de la niñez*. Lugar Editorial.
- Guo, L., & Ash, J. (2020). Anxiety and attachment styles: A systematic review. Proceedings of the 2020 4th International Seminar on Education, Management and Social Sciences (ISEMSS 2020). <https://doi.org/10.2991/assehr.k.200826.207>.
- Guzmán, M. & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psykhé*, 27(1), 69-82.
- Holmes, B. M., & Johnson, K. R. (2009). Adult attachment and romantic partner preference: A review. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(6-7), 833-852.
- Holmes, T., & Rahe, R. (1967). The social readjustment rating scale. *Journal of Psychosomatic Research*, 11(2), 213-218. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0022-3999\(67\)90010-4](http://dx.doi.org/10.1016/0022-3999(67)90010-4)
- Huang, K-Y., O'Brien Caughy, M., Genevro, J.L. & Miller, T.L. (2005). Maternal knowledge of child development and quality of parenting among White, African-American and Hispanic Mothers. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 26(2), 146–170.
- Huerin, V., Duhalde, C., Esteve, M.J. & Zucchi, A. (2008). *Funcionamiento reflexivo materno: un modo de abordar el estudio de la relación madre – niño*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Hyde, J., Essex, M., Clark, R., & Klein, M. (2001). Maternity leave, women's employment, and marital incompatibility. *Journal of Family Psychology*, 15(3), 476-491.
<http://dx.doi.org/10.1037/0893-3200.15.3.476>
- Johansson, M., Nordström, T., & Svensson, I. (2021). Depressive symptoms, parental stress, and attachment style in mothers and fathers two and a half years after childbirth: Are fathers

- as affected as mothers? *Journal of Child Health Care*, 25(3), 368–378.
<https://doi.org/10.1177/1367493520942050>
- Joo, Y. S., & Lee, W. K. (2022). Impact of COVID-19-related stress on preschool children's internalizing and externalizing problem behaviors: The indirect effect of mother's depression and parenting behavior. *Child Indicators Research*, 15(6), 2093–2113.
<https://doi.org/10.1007/s12187-022-09946-0>
- Jorge, M.L. (2016). *La relación entre el estilo de apego adulto y el estrés parental*. [Tesis doctoral, Universidad Argentina de la Empresa].
<https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/handle/123456789/8083>
- Kang, N. R., Kim, D. H., & Kwack, Y. S. (2019). The effect of community-based parent education program on parenting stress according to adult attachment styles. *Journal of Child & Adolescent Psychiatry*, 30(4), 178–184. <https://doi.org/10.5765/jkacap.190026>
- Kanner, A.D., Coyne, J.C., Schaefer, C. & Lazarus, R.S. (1981). Comparison of two modes of stress measurement: Daily hassles and uplifts versus major life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4, 1-39.
- Kim, D., Kang, N., & Kwack, Y. (2019). Differences in parenting stress, parenting attitudes, and parents' mental health according to parental adult attachment style. *Journal of the Korean Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 30, 17 - 25.
<https://doi.org/10.5765/jkacap.180014>.
- Lacunza, A. & Contini, N. (2009). Las habilidades sociales en niños preescolares en contextos de pobreza. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 57-66.
- Lara, G. (11 de julio del 2020). Cuarentena afecta la conducta de más del 69% de niños. El Comercio. Recuperado de <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/>
- Lazarus, R. (1966). *Psychological stress and the coping process*. McGraw-Hill.
- Lazarus, R. & Cohen, J. (1977). *Environmental stress*. Plenum, New York.
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Ediciones Martínez Roca.
- Levín, M. (2010). *Impacto del vínculo madre-hijo en el desarrollo infantil. Aportes de la teoría del apego*. En II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Li, H. C., Chan, S. S., Mak, Y. W., & Lam, T. H. (2013). Effectiveness of a parental training programme in enhancing the parent-child relationship and reducing harsh parenting practices and parental stress in preparing children for their transition to primary school: A randomised controlled trial. *BMC Public Health*, *13*, 1079. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-13-1079>
- Licona Jiménez, M.; López Moreno, F. & Del Castillo Arreola, A. (2015). Estrategias de afrontamiento, estrés y estilos de apego en cuidadores primarios de pacientes con IRC del IMSS Hidalgo. *Huella de la Palabra*, *9*, 59 – 69.
- Lowe, K. & Dotterer, A. (2013). Parental monitoring, parental warmth, and minority youths' academic outcomes: Exploring the integrative model of parenting. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*(9), 1413-1425.
- Loyd, B. H., & Abidin, R. R. (1985). Revision of the parenting stress index. *Journal of Pediatric Psychology*, *10*(2), 169–177. <https://doi.org/10.1093/jpepsy/10.2.169>
- Maher, J., & Saugeres, L. (2007). To be or not to be a mother?: Women negotiating cultural representations of mothering. *Journal of Sociology*, *43*(1), 5–21. <https://doi.org/10.1177/1440783307073931>
- Malczyk, B. & Lawson, H. (2017). Parental monitoring, the parentchild relationship and children's academic engagement in motherheaded single-parent families. *Children and Youth Services Review*, *73*, 274 – 282. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.019>
- Matos, L. A., Leal, E. M. R., Pontes, F. A. R., & Costa E Silva, S. S. (2021). Poverty and family resilience in Belém-Pará. *Psicologia*, *34*(1), 12. <https://doi.org/10.1186/s41155-021-00176-x>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2016). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics, and change*. Guilford Publications.
- Mills-Koonce, W. R., Appleyard, K., Barnett, M., Deng, M., Putallaz, M., & Cox, M. (2011). Adult attachment type and stress as risk factors for early maternal sensitivity and negativity. *Infant Mental Health Journal*, *32*(3), 277–285.
- Morales, S. & Santelices, M. (2007). Los modelos operantes internos y sus abordajes en psicoterapia. *Terapia Psicológica*, *25* (2), 163 – 172.

- Navas, M., Barneveld, H., Maya, A., Robles, E., & Villafaña, L. (2016). Relación entre estrés parental y prácticas de crianza en madres con hijos de 0-36 meses de edad. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 5(10), 71 – 86.
- Noblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos* [Tesis doctoral]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nordahl, D., Rognmo, K., Bohne, A., Landsem, I. P., Moe, V., Wang, C. E. A., & Høifødt, R. S. (2020). Adult attachment style and maternal-infant bonding: the indirect path of parenting stress. *BMC Psychology*, 8(1), 58. <https://doi.org/10.1186/s40359-020-00424-2>
- Nunes, C., Lemos, I., Ayala Nunes, L., & Costa, D. (2013). Acontecimientos de vida stressantes e apoio social em famílias em risco psicossocial. *Psicologia, Saúde & Doenças*, 14(2), 313-320.
- Oppermann, E., Cohen, F., Wolf, K., Burghardt, L., & Anders, Y. (2021). Changes in parents' home learning activities with their children during the COVID-19 lockdown - The role of parental stress, parents' self-efficacy and social support. *Frontiers in Psychology*, 12, 682540. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.682540>
- Parker, R., & Hunter, C. (2011). *Supporting couples across the transition to parenthood* (Reporte No.20 2011). Australian Institute of Family Studies. https://aifs.gov.au/sites/default/files/publication-documents/bp020_0.pdf
- Pérez, J., Ayala-Núñez, L., Núñez, C. & Hidalgo, V. (2012). *Estrés parental, cohesión y adaptación en familias con menores en riesgo psicossocial: Un estudio comparativo entre Andalucía occidental y el Algarve*. XI Congreso internacional de infancia maltratada: Construyendo puentes entre investigación y práctica.
- Pérez, J., Lorence, B. & Menéndez, S. (2010). Estrés y competencia parental: Un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicológica*, 17(1), 47 – 57.
- Pérez, J., Menéndez, S. & Hidalgo (2014). Estrés parental, estrategias de afrontamiento y evaluación del riesgo en madres de familias en riesgo usuarias de los Servicios Sociales. *Intervención Psicosocial*, 23 (3), 25-32. <https://dx.doi.org/10.5093/in2014a3>
- Pineda, G. D. (2012). *Estrés parental y estilos de afrontamiento en padres de niños con trastornos del espectro autista* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Pozo Cabanillas, P., Sarriá Sánchez, E., & Méndez Zaballós, L. (2006). Estrés en madres de personas con trastornos del espectro autista. *Psicothema*, 18(3), 342-347.
- Rodas, A. (2020). *Apego, su formación y repercusión en la vida adulta, 2015-2020: Una revisión teórica* [Tesis de licenciatura]. Universidad Señor de Sipán.
- Sánchez, G. (2015). *Cuestionario de estrés parental: características psicométricas y análisis comparativo del estrés parental en padres de familia con hijos e hijas de 0 a 3 años de edad de Lima moderna* [Tesis de licenciatura]. Universidad de Lima.
- Sandín, B. (2008). El estrés. En A. Belloch, B. Sandín, y F. Ramos (Eds.), *Manual de Psicopatología*, Vol.2 (2a ed., pp. 3-42). McGraw Hill Interamericana.
- Santelices, M., Farkas, C., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., Morales, L., Taboada, C. & Himmel E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas*, 14(1), 66-76.
- Santrock, J. (2006). *Psicología del desarrollo: El ciclo vital* (10a ed.). McGraw Hill Interamericana.
- Schaeffer, C. M., Alexander, P. C., Bethke, K., & Kretz, L. S. (2005). Predictors of child abuse potential among military parents: Comparing mothers and fathers. *Journal of Family Violence*, 20(2), 123–129. <https://doi.org/10.1007/s10896-005-3175-6>
- Selye, H. (1970). The evolution of the stress concept. Stress and cardiovascular disease. *The American Journal of Cardiology*, 26(3), 289–299.
- Selye, H. (1974). *Stress without distress*. Lippincott.
- Sher-Censor, E., Gur-Yaish, N., Shiff, H., & Harel-Zeira, N. (2020). Mothers' attachment style and information processing of stressful situations involving their children. *Journal of Child and Family Studies*, 29(11), 3059–3070. <https://doi.org/10.1007/s10826-020-01802-5>
- Skowron, E. A., & Dendy, A. K. (2004). Differentiation of self and attachment in adulthood: Relational correlates of effortful control. *Contemporary Family Therapy*, 26, 337–357.
- Solis, M. L., & Abidin, R. R. (1991). The spanish version parenting stress index: A psychometric study. *Journal of Clinical Child Psychology*, 20(4), 372–378. https://doi.org/10.1207/s15374424jccp2004_5

- Surcinelli, P., Rossi, N., Montebanocci, O., & Baldaro, B. (2010). Adult attachment styles and psychological disease: examining the mediating role of personality traits. *The Journal of Psychology, 144*(6), 523–534. <https://doi.org/10.1080/00223980.2010.508082>
- Tacca, D., Alva, M. & Chire, F. (2020). Estrés parental y las actitudes de las madres solteras hacia la relación con los hijos. *Revista de Investigación Psicológica, 23*, 45 – 62.
- Taylor, S. (2007). *Psicología de la salud* (6a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Tirado-Hurtado, B. C. (2021). La salud mental de los niños y adolescentes en tiempos de pandemia. *Revista Hispanoamericana de Ciencias de La Salud, 6*(4), 161–165.
- Trillingsgaard, T., Elklit, A., Shevlin, M., & Maimburg, R. D. (2011). Adult attachment at the transition to motherhood: predicting worry, health care utility and relationship functioning. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 29*(4), 354–363. <https://doi.org/10.1080/02646838.2011.61193>
- van Ijzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. J. (2019). Bridges across the intergenerational transmission of attachment gap. *Current Opinion in Psychology, 25*, 31–36. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.014>
- Vara Horna, A. A., & López-Odar, D. R. (2017). *Sí, pero no: La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú*. Universidad de San Martín de Porres.
- Vasquez, K., Durik, A., & Hyde, J. (2002). Family and work: Implications of adult attachment styles. *Personality and Social Psychology Bulletin, 28*, 874 - 886. <https://doi.org/10.1177/014616720202800702>.
- Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of Clinical Child Psychology, 19*(4), 302-312.
- Willinger, U., Diendorfer-Radner, G., Willnauer, R., Jargl, G., & Hager, V. (2005). Parenting stress and parental bonding. *Behavioral Medicine, 31*(2), 63-69.
- Winnicott, D. (1999). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Paidós.
- Wormald, F., Tapia, J. L., Torres, G., Cánepa, P., González, M. A., Rodríguez, D., Escobar, M., Reyes, B., Capelli, C., Menéndez, L., Delgado, P., Treuer, S., Ramírez, R., Borja, N., Domínguez, A., & Red Neonatal Neocosur. (2015). Estrés en padres de recién nacidos prematuros de muy bajo peso hospitalizados en unidades de cuidados intensivos neonatales. Estudio multicéntrico. *Archivos Argentinos de Pediatría, 113*(4), 303-309. <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2015.303>

- Yárnoz-Yaben, S., & Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85.
- Zarate, L., Montero, J., & Gutierrez, M. (2006). Relación entre el estrés parental y el del niño preescolar. *Psicología y Salud*, 16(2), 171-178. <https://doi.org/10.25009/pys.v16i2.769>



APÉNDICES

APÉNDICE A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de este protocolo es brindar a las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella. La presente investigación es conducida por Silvia Almendra Valle Gomez de la Pontificia Universidad Católica del Perú. y supervisada por la Dra. Magaly Nóbrega Mayorga. Este estudio busca conocer la relación entre el estrés parental y los estilos de apego en madres de niños de 3 a 6 años únicamente para fines de investigación académica.

Si usted accede a participar de este estudio de manera voluntaria, deberá responder una ficha sociodemográfica y dos cuestionarios, lo que le tomará, aproximadamente, 20 minutos de su tiempo. Es libre de preguntar lo que considere necesario sobre este estudio, así como también puede retirarse en caso sienta incomodidad o lo crea conveniente. Para cualquier consulta o duda sobre este proyecto, puede comunicarse con la responsable de la investigación al correo s.valle@pucp.edu.pe

Cabe resaltar que los datos que ofrezca son absolutamente anónimos, de tal manera de que no sea posible identificar a los participantes. Además, la información obtenida será utilizada de manera confidencial y únicamente para fines de investigación académica.

APÉNDICE B

FICHA SOCIODEMOGRAFICA

Complete los siguientes datos a continuación:

| | |
|--|--|
| Edad | |
| Número de hijos | |
| Número de personas que viven en el hogar | |

¿Es la única responsable del cuidado del menor?

| | |
|----|--|
| Si | |
| No | |

En caso de tener una respuesta negativa, especifique si cuenta con el apoyo de:

| | |
|------------------|--|
| Padre | |
| Otros familiares | |
| Nana | |

¿Cuál fue el último nivel educativo aprobado?

| | |
|-------------------------------------|--|
| Primaria incompleta | |
| Primaria completa | |
| Secundaria incompleta | |
| Secundaria completa | |
| Técnica superior incompleta | |
| Técnica superior completa | |
| Estudios universitarios incompletos | |
| Estudios universitarios completos | |
| Posgrado | |

Indique el promedio de ingreso mensual del hogar

| | |
|-------------|--|
| Hasta 930 | |
| 930-1200 | |
| 1200 a 1600 | |
| 1600 a 2500 | |
| 2500 a mas | |

¿Actualmente se encuentra trabajando?

| | |
|----|--|
| Sí | |
| No | |

De ser negativa, especifique la causa:

| | |
|--|--|
| Despido debido a coyuntura por pandemia por Covid 19 | |
| Suspensión perfecta | |
| Incapacidad temporal | |
| No desea trabajar | |
| Cuidado del hogar y de los hijos | |

APÉNDICE C

ADQUISICIÓN DE LOS DERECHOS DE AUTOR



15204 N. Florida Avenue • Lutz, FL • 33549
 1.800.931.8378 • www.pa.inc.com
 CST# 12976 7842 RT
 FED ID# 59-1913294

Order Number: 44051B
 Account Number: 300699
 Order Date: 10/26/2020
 PO: WEB10663039

Bill To: 300699
 SILVIA ALMENDRA VALLE GOMEZ
 MZ. A LOTE 11 URB. EL PACIFICO
 LIMA 15108
 PERU
 Phone: 986958279

Ship To: 300699
 SILVIA ALMENDRA VALLE GOMEZ
 MZ. A LOTE 11 URB. EL PACIFICO
 LIMA 15108
 PERU

SHIP VIA: INTERNATIONAL

| Item # | Description | Qty | List Price | Unit Price | Extended Price |
|----------|-------------|-----|------------|------------|----------------|
| 10607-EM | PSI EMANUAL | 1 | \$99.00 | \$99.00 | \$99.00 |

Sales Rep: WEBORDER

Subtotal: \$99.00
 Tax: \$0.00
 Total: \$99.00

Special Instructions

